

## TERCERA PARTE

### Los sectores económicos y sus problemas

*Estas páginas exponen—en selección temática realizada sólo con fines de muestreo—la situación y problemas en diversos sectores económicos. El primer trabajo se refiere a la tan antinacional como absurda política azucarera de la dictadura y la no menos lesiva de los Estados Unidos afectando esa decisiva actividad exportadora. Le siguen—siempre a guisa de muestreo—varios más sobre otros sectores (ganadería, agricultura, petróleo). Y uno denunciando el insólito caso de que en el país dejaran de cultivarse 130 mil caballerías de tierra para importar alimentos aquí producibles. Los otros dos trabajos tienen una más grave hondura: uno que constituyó entonces la primera denuncia que se hizo alertando a la ciudadanía sobre el escandaloso proyecto gubernamental de dividir la Isla en dos (Canal Vía Cuba) y otro ofreciendo un análisis de la política financiera de la propia tiranía. Se finaliza con dos más en los que se examinan algunos de los problemas de la estructura económica que explican la situación dependiente y subdesarrollada del país.*



## MIENTRAS CUBA RESTRINGE SU CUOTA AZUCARERA EL RESTO DEL MUNDO LA AUMENTA

Análisis del fracaso de una nueva edición del viejo y ruinoso "Plan Chadbourne"

Hace año y medio, los delegados de un grupo de naciones, entre ellas Cuba, se reunieron, en Londres para celebrar una conferencia y concertar un Convenio Azucarero Internacional, con el "objetivo de regular el mercado azucarero mundial y alcanzar un equilibrio entre la oferta y la demanda, que permita mantener el precio del azúcar entre los límites de 3.25 y 4.35 centavos por libra".

Entre los más entusiastas signatarios del Convenio, se hallaba el gobierno de nuestro país, que los señaló como el instrumento capaz de "salvar la industria azucarera cubana" de la crisis que había provocado en el mercado con su zafra récord de 7 millones de toneladas de 1952, y de mantener la economía nacional a niveles de prosperidad.

Ciertamente, se reconoció entonces, el acuerdo envolvía sacrificios. La zafra de 1954 sufriría una restricción, sobre la que ya se había hecho de 2 millones de toneladas en la del año anterior. Pero, se añadía, una zafra de 5 millones de toneladas aproximadamente constituía una gran zafra y la perspectiva era que —debido al Convenio— se podrían hacer muchas más por esa cuantía y para vender a muy buenos precios. Como decíamos, ha pasado solamente año y medio desde que se firmó aquel acuerdo. Sin embargo, pese a la brevedad del tiempo transcurrido desde entonces, los acontecimientos en el campo económico durante el mismo han sido tales y tan significativos, que ya hace rato que hay elementos de juicio suficientes para analizar de manera objetiva sus resultados esenciales.

### *Balance del Convenio*

Lamentablemente, el análisis deja mucho que desear en favor del Convenio.

Quando se firmó en agosto de 1953 el Convenio Azucarero Internacional de Londres, voces autorizadas se levantaron para prevenir al país de las funestas consecuencias que el mismo podría traer. Pero aquellas voces no fueron escuchadas y se las ahogó bajo carretadas de propaganda, en las que se aseguraba que el acuerdo serviría para mantener el precio del azúcar en el mercado mundial por encima de 3.25 centavos por libra, y para garantizarnos a los cubanos zafas estables de 5 millones de toneladas. Apenas ha pasado año y medio, desde que el Convenio quedó vigente. Al cabo, el más objetivo balance del mismo les adjudica la razón a aquéllos que, a tiempo, lo señalaron como instrumento de una política económica antinacional, absurda y suicida. Los precios del azúcar han caído en infinidad de ocasiones muy por debajo del mínimo de 3.25 establecido. Y, de restricción en restricción, hemos regresado a zafas que ni con mucho se acercan a los 5 millones de toneladas que tan entusiasmáticamente se nos prometieron. Y lo más grave es que la posición cimera de Cuba en el mercado azucarero mundial se ve cada vez más amenazada, porque en tanto que reduce drásticamente su producción, otras áreas más avisadas se dedican a incrementarla.

Durante el año y medio que ha estado vigente, ninguno de los fines por él perseguidos fue logrado. La posición de sacrificios unilaterales ha funcionado fundamentalmente contra Cuba y ha comprometido seriamente el futuro de la industria azucarera. Encima de todo esto, la economía nacional, influida decisivamente por la política restriccionista ha retrocedido de modo peligroso a los niveles más críticos.

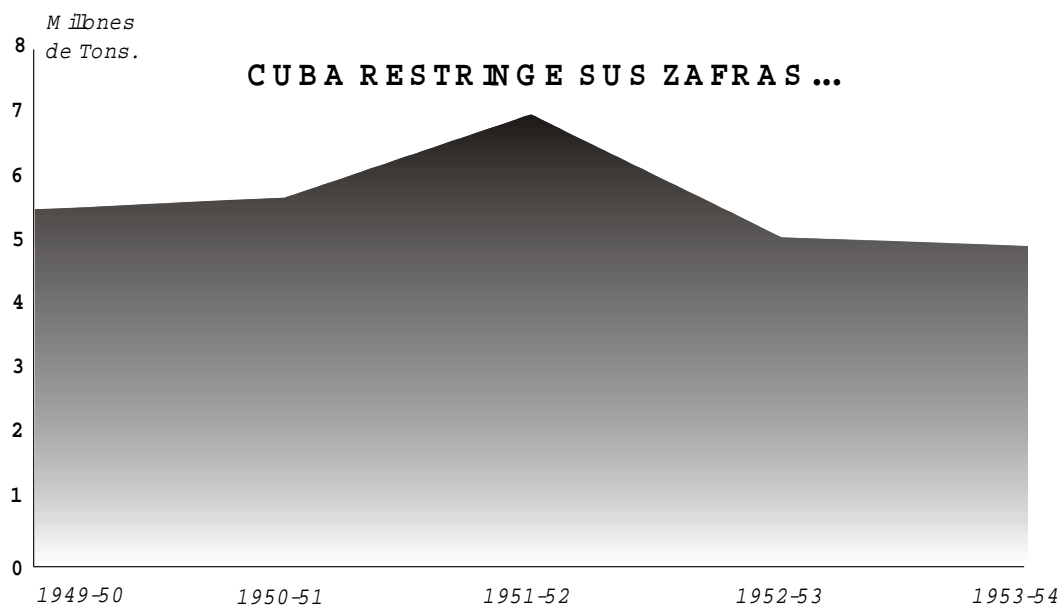
Un grupo de índices estadísticos fundamentales puede probar eficientemente todo esto que decimos.

En efecto, el precio promedio mensual del azúcar en el

mercado mundial estuvo en julio y agosto de 1954 varios puntos por debajo del mínimo pretendido por el Convenio. La zafra del propio año fue 250 mil toneladas más cortas que la "estable de 5 millones de toneladas" que se prometió. Y ésta que viene será aun más. El mercado azucarero no se ha estabilizado y mientras Cuba restringe y almacena más de 850 mil toneladas, la producción mundial ha aumentado de 37.3 millones de toneladas en 1952-1953 a 40.3 millones de toneladas en 1953-1954.

Y esto no es todo.

Según apuntábamos más arriba, la economía cubana baja velozmente a niveles críticos. Comparando las recaudaciones fiscales de los cinco primeros meses de 1952 con las de igual período de 1954, nos encontramos con que el descenso es de \$167 millones a \$128 millones. En el mismo tiempo, las exportaciones se recortaron de \$338 millones a \$250 millones. Las compensaciones bancarias de \$2.096 millones a \$1.861 millones. El total de salarios pagados, de \$348 millones a \$275 millones. En sólo un puñado de meses las campanas anunciadoras de la depresión se han puesto todas de acuerdo para tocar a rebato. Y en el centro de la conmoción, factor decisivo: el Convenio Azucarero Internacional de Londres.



### *Sacrificios y más sacrificios*

Adoptando un punto de vista razonable y acorde con los intereses nacionales, uno no alcanza a comprender, luego de analizar los resultados de este año y medio de vigencia del Convenio, qué instrumentos podrían argüir los dirigentes de nuestra política económica en favor de su mantenimiento.

El Convenio sólo ha implicado sacrificios y más sacrificios para Cuba, a cambio de ninguna compensación realmente positiva.

Cinco recortamientos sucesivos ha experimentado nuestra cuota de exportación al mercado mundial, en cumplimiento de acuerdos del mismo. Primero, en agosto de 1953, se nos asignó una cuota de 2 250 000 toneladas, cuando teníamos derecho a una de casi 2 600 000 toneladas por el promedio de nuestras exportaciones durante los cinco años inmediatamente anteriores al Convenio.

Y a este primer reajuste siguieron otros.

En diciembre del propio 1953, se reunió otra vez el Consejo que administraba la aplicación del tratado y volvió a recortar aquella cuota inicialmente reducida, dejándonos con la más raquítica de 1 912 000 toneladas. Mas ahí tampoco terminó la cosa. En mayo de 1954 se aprobó una nueva restricción y con ésta nos quedamos con el derecho a exportar solamente 1 800 000 toneladas. ¡Y siguieron los sacrificios!

En septiembre hubo otra vez Consejo y otra vez acuerdo de restricción. Ocurrió sin embargo, que para entonces ya se habían agotado las facultades restrictivas de ese organismo. Entonces, se decidió pedirles a los países productores “un sacrificio voluntario”. ¡Y los delegados de Cuba aceptaron la sugerencia! Y renunciaron graciosamente a otras 116 mil toneladas de la ya cuatro veces mutilada cuota.

De esta manera, de restricción en restricción, en un fracasado afán de mantener a toda costa unos precios que se debilitan por días, nos quedamos para 1955 con una participación en el mercado mundial que no pasa de 1 790 000 toneladas. ¡Cuota inferior en más de 800 mil toneladas al promedio de exportación de los cinco años anteriores al Convenio!

### *El fracaso del Convenio*

El propósito declarado del Convenio Azucarero era mantener la industria azucarera a niveles de producción aceptables y con precios también aceptables entre 3.25 y 4.35 centavos por libra. A los cubanos se nos dijo además que “garantizaba la estabilidad de nuestras zafras en no menos de 5 millones de toneladas”.

¿Acaso fueron logrados esos dos objetivos básicos?

Es evidente que no.

### *Cayó la producción*

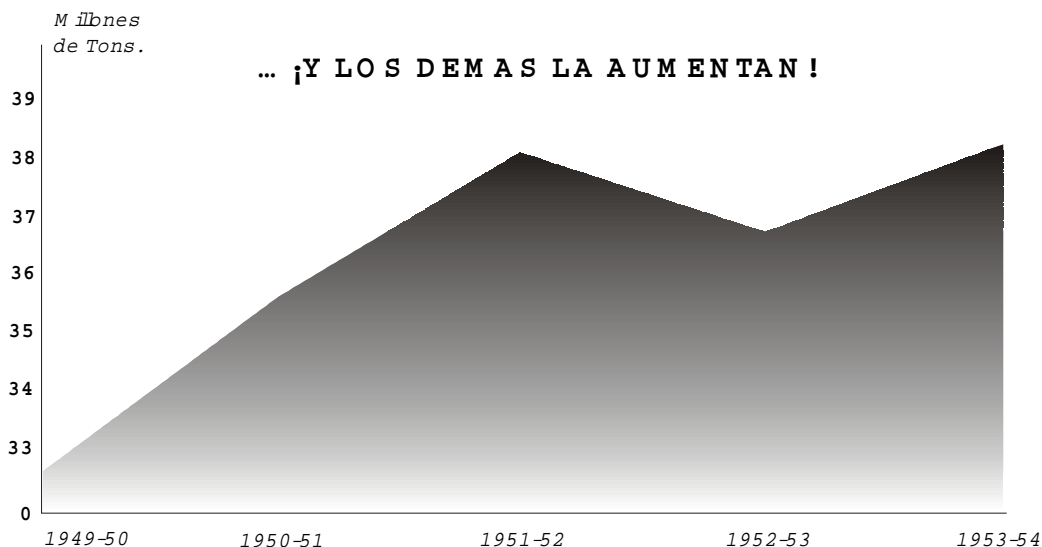
En primer termino, el Convenio de Londres no ha servido para que las zafras de nuestro país se mantuvieran por encima del límite mínimo prometido de 5 millones de toneladas.

Por el contrario, los niveles de la producción azucarera de Cuba han ido descendiendo más y más, a virtud de las sucesivas restricciones y autorrestricciones decretadas bajo la sombra del acuerdo.

En 1954, la zafra fue de sólo 4 750 000 toneladas, para usar cifras redondas. Es decir, 250 mil toneladas menos que la zafra ofrecida de 5 millones de toneladas.

¿Y qué nos espera para la zafra de 1955?

En los momentos en que estamos escribiendo —31 de diciembre— aún no ha sido fijada por el Gobierno el monto de ésta. Pero desde ahora, podemos adelantar



que, de acuerdo con lo establecido, por el Convenio de Londres, *la producción cubana no podrá ser superior a los 4 250 000 toneladas y que algunos expertos entienden que dentro del marco oficial de ese tratado no hay mercado para más de 3 330 000 toneladas.*<sup>1</sup> Por eso, el comentarista de una seria y conservadora revista de asuntos económicos, decía recientemente que bajo el Convenio la producción azucarera cubana estaba “rápidamente aproximándose a los años de triste recordación de la década de los 30.”<sup>2</sup>

### Cayeron los precios

Pero no se trata solo de la producción. El Convenio Azucarero tampoco ha podido estabilizar los precios entre el mínimo de 3.25 y el máximo de 4.35 centavos por libra como se pretendía.

El precio máximo —al cabo de un año de vigencia efectiva del Acuerdo— luce hoy como algo irónico. Se fijó en 4.35 centavos. Mas ¿para qué? Un simple vistazo a la relación de precios promedios mensuales del azúcar indica que éstos nunca pasaron de 3.39 centavos.

En cambio, la barrera mínima de 3.25 sí fue rota en varias ocasiones. Y tantas veces, *que en todo el mes de julio de 1954 el precio del azúcar estuvo promediando 3.13 y en el de agosto 3.18.* Cuando estamos redactando estas líneas el precio hace varios días está en 3.17, es decir, 8 puntos por debajo del mínimo anunciado. Entonces, para resumir:

1. *El Convenio de Londres no ha servido para mantener la estabilidad de la producción azucarera cubana en 5 millones de toneladas como fue ofrecido;*
2. *El Convenio de Londres no ha servido para mantener los precios por encima de un límite mínimo de 3.25 centavos por libra.*

Y ahora, la pregunta que se cae de la mata es ésta:

Y si esos dos objetivos, que eran los fundamentales, no fueron conseguidos, ¿para qué ha servido el Convenio?

### Comprometido el futuro azucarero de Cuba

El descenso en los niveles de las zafras y el fracaso en el intento de mantener altos precios, no han sido las consecuencias más lesivas de la política restriccionista de Cuba. Lo peor, lo más grave, lo más trascendental, es que estos años de sacrificio han comprometido el futuro de nuestra industria azucarera en cuantía que sólo el tiempo podrá determinar.

En efecto, ha sucedido que mientras Cuba ha estado restringiendo drásticamente e inmisericordemente sus exportaciones y su producción azucarera, en aras de la estabilización casi imposible, de un mercado en crisis, *otros países se han estado aprovechando de la coyuntura para aumentar sus propias producciones de azúcar.*

O sea, que en tanto nosotros nos apretamos el cinto, limitando nuestras zafras y constriñendo a los límites de la ruina la economía nacional, otras áreas se expanden y desarrollan su producción y comienzan a penetrar los mercados que por derecho le corresponde abastecer a Cuba.

*El Convenio de Londres se ha convertido así en una gigantesca Ley del Embudo, en la que la parte más estrecha le ha tocado a nuestro país. Y la parte más ancha a los países que no quisieron comprometer su economía y su futuro, en un acuerdo antinacional, absurdo y suicida.*

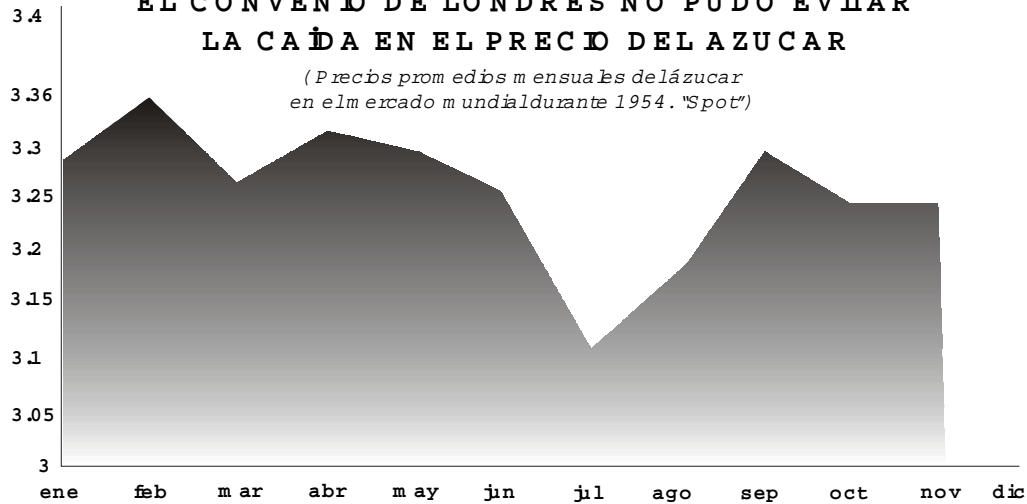
Los siguientes datos prueban lo que estaba ocurriendo en el resto del mundo, estando ya Cuba restringiendo sus zafras y en proceso de trámite o vigente el Convenio Azucarero Internacional de Londres!

En los países del Continente Americano, la producción aumentó de 14 millones de toneladas largas, cifras redondas en la etapa 1952-1953 a 14 millones 200 mil toneladas en la de 1953-1954.

Comparando iguales períodos también sucedió:

## EL CONVENIO DE LONDRES NO PUDO EVITAR LA CAÍDA EN EL PRECIO DEL AZÚCAR

(Precios promediados mensuales del azúcar  
en el mercado mundial durante 1954. "Spot")



Que la producción de las regiones asiáticas aumentó de 7 476 000 a 7 500 000.

Que la producción de Australia y Polinesia aumentó de 1 078 000 a 1 443 000.

Que la producción del África aumentó de 1 648 000 a 1 805 000.

Que la producción de azúcar de remolacha europea, aumentó de 13 109 000 a 15 379 000.

*En resumen, la producción mundial de azúcar saltó de 37 366 373 toneladas largas en 1952-53 a ¡40 360 838 toneladas en 1953-1954.<sup>3</sup>*

Y como decíamos, en tanto que esto ocurría, Cuba —la productora natural de azúcar más eficiente del mundo— se embarcaba en la aventura restriccionista más costosa de su historia.

*Hay que añadir, además, que la mayoría de los países que aumentaron sus producciones pertenecen al Convenio. Y que esta expansión, como luego veremos, no la están realizando a contrapelo del mismo sino cumpliendo estrictamente con sus acuerdos. ¿Cómo es posible esto? De la manera más sencilla. El Convenio de Londres, al mismo tiempo que restringe la producción de un grupo de países, entre ellos Cuba, autoriza a otros a aumentar la suya. Esto parece inconcebible, pero así es en la teoría y en la práctica. Así fue aprobado en Londres. En esas condiciones fue aceptado por los delegados de Cuba en la ocasión de celebrarse el Convenio. Y así tendremos que aceptarlo, mientras no denunciemos un tratado tan lesivo, tan tremendamente lesivo a los intereses nacionales.*

### *Pérdidas que no se recuperan*

Señalábamos que la política azucarera restriccionista emprendida por Cuba hace dos años, compromete seriamente la posición futura de nuestro azúcar en el mercado mundial.

¿Por qué?

Por la incontestable razón de que, según indica la experiencia histórica, los países que aumentan su producción azucarera, aprovechando cualquier coyuntura económica favorable, *jamás retroceden luego a sus niveles anteriores de producción.*

El ejemplo clásico que prueba la certeza de ese postulado, se halla en lo que ocurrió con la posición del azúcar cubano en el mercado norteamericano en la década del treinta. Entre 1906 y 1930, en efecto, abastecimos más del 40% de las necesidades de azúcar de Estados Unidos. En virtud de las altas tarifas, esta participación se redujo a sólo un 28% a partir del último año citado. El retroceso de Cuba, fue aprovechado entonces por otros productores —sobre todo los domésticos— que expansionaron sus industrias todo lo que pudieron.

Y cuando en 1934 se revisó la participación de los distintos productores en el mercado americano, y se comenzó a establecer el régimen de cuotas, *en éste quedaron reconocidos los progresos realizados por las otras áreas, a costa de la producción cubana.* De esta manera, a Cuba le correspondió en la distribución de la cuota general efectuada el año citado, una cantidad equivalente a sólo el 29.37% de la misma. Jamás se nos volvió a reconocer en Estados Unidos el derecho que teníamos de abastecer más del 40% del consumo, como lo habíamos estado haciendo eficientemente durante 25 años anteriores al año 1930.

Esto indica, que los países que, a la sombra o fuera del Convenio de Londres, han estado incrementando su producción en los últimos tiempos, están obteniendo progresos que a la postre van a afectar la industria azucarera. El Convenio, pues, está surtiendo el efecto de dar un respiro a los posibles contrincantes de nuestro país en la lucha dentro del mercado azucarero. Y a lo que parece, este respiro lo están aprovechando muy

bien para fortalecerse, para consolidar posiciones en el campo de la producción y las ventas, para avanzar sin treguas, mientras Cuba —atada de pies y manos por el Convenio— sigue una táctica de repliegue constante.

¿Adónde vamos a parar por este sendero?

### *Por qué fracasó el Convenio*

El fracaso que para Cuba ha significado el Convenio Azucarero de Londres no era en modo alguno imprevisible.

Desde el mismo momento que se anunciaron las condiciones bajo las cuales se concertaba el mismo, voces muy autorizadas del país se levantaron para advertir al Gobierno y a la ciudadanía de su carácter negativo y de los desastrosos efectos que traería a nuestra economía azucarera.

Pero esas voces no fueron escuchadas.

Y el gobierno y los magnates azucareros —¡y hasta los dirigentes obreros oficiales!— volcaron carretadas de propaganda en defensa de una política restrictionista a todas luces contraria al interés nacional.

Señalemos algunas de las objeciones más importantes que indicaban, desde el primer momento la inconveniencia de unir al Cuba al Convenio.

1. *El Convenio suponía una restricción casi unilateral.* En el mismo, se establecían restricciones en las exportaciones —y por tanto, en la producción— de un determinado número de países, mientras se daba libertad a otros —a los importadores— para aumentar su producción hasta poder abastecerse por sí mismos. Un ejemplo de cómo funcionó en la práctica este acuerdo lo tenemos en el caso de la República Federal Alemana.

En una estadística<sup>4</sup> se señala que en la temporada de octubre a septiembre 1952-1953, este país produjo alrededor de 800 mil toneladas de azúcar al tiempo que importaba más de 300 mil toneladas.

Pero en la campaña siguiente, ¿qué ocurrió?

Pues que su producción aumentó a casi 1 300 000 toneladas en tanto que sus importaciones se redujeron a sólo unas 52 000 toneladas.

El comentarista de la estadística citada dice:

“A primera vista la fuerte reducción de las importaciones resulta impresionante, lo que es atribuible al aumento que se ha producido en la producción. De Cuba, sólo 2 890 toneladas métricas de crudos y 11 mil toneladas de azúcar de consumo, fueron importadas durante el año campaña 1953-1954 mientras que en el de 1952-1953 entraron de dicho país 175 707 toneladas de crudos.

Así es como el Convenio de Londres permite que vayamos perdiendo mercados.

2. *El Convenio contenía concesiones al Reino Unido, lesivas para nosotros.* El Convenio aceptó los planes de la Mancomunidad Británica de expandir

su producción hasta llegar a autoabastecerse. En concreto, el Convenio autorizaba a los países del área inglesa a aumentar en ¡750 mil toneladas! sus exportaciones, a costa de las exportaciones de Cuba y otros países.

3. *Las cuotas básicas de exportación no se fijaron sobre bases equitativas.* Durante los cinco años anteriores al Convenio, Cuba había estado exportando un promedio de 2 851 091 toneladas de azúcar. Sin embargo, al ser firmado el acuerdo resultaba que se concedía una cuota básica de sólo 2 250 000 toneladas (que merced a sucesivas restricciones ha quedado aproximadamente en 1 750 000 toneladas). En cambio, a Santo Domingo que, durante los cinco años citados, sólo exportó un promedio de 447 661 toneladas, ¡se le adjudicó una cuota básica de exportación de 600 mil toneladas!

Las cifras de producción recientes de Santo Domingo, igual que las de las áreas de la Mancomunidad Británica, demuestran cuán eficientemente están aprovechando estas posibilidades de expansión que les da el Convenio.

4. *El Convenio dejó fuera a importantes países productores de azúcar.* Perú, Java y Alemania Oriental, por ejemplo, no están incluidos entre los países signatarios del acuerdo. Consecuentemente, no están sujetos al relativo control del Consejo Azucarero Internacional que administra el Convenio. Y sus producciones pueden expansionarse libremente, aprovechando entre otras cosas la restricción aplicada a algunos de los firmantes del mismo.

Esta circunstancia, es la que le imprime su carácter unilateral al Convenio, que en este sentido tiene el mismo defecto —además de los mencionados— que el fatídico Plan Chadbourne que en la década del treinta llevó a Cuba y a otros países a la ruina, precisamente, *porque aplicaba la restricción a un grupo de países, mientras que a otros les dejaba en libertad para expansionarse.*

El ejemplo gráfico lo tenemos ahora con el caso de Indonesia.

Indonesia no firmó el Convenio Azucarero de Londres. Y así de libre y con las posibilidades que le brindan algunos países restrictionistas, ha aumentado su producción de 460 mil toneladas (1951-1952), a 618 mil (1952-1953) y a 725 mil (1953-54).

### *No aprendieron la lección histórica*

Los rectores de la política económica de Cuba, cuando firmaron el Convenio de Londres, olvidaron o quisieron olvidar la amarga experiencia que ya tuvo una vez nuestro país, cuando hace veinte años se embarcó en un aventurado plan de estabilización del mercado mundial azucarero que envolvía sacrificios unilaterales.

Allá por 1930, en efecto, la aprobación por Estados Unidos de una nueva y alta tarifa proteccionista (la

Hawley-Smoolt) y la acumulación de sobrantes en cantidades cada vez mayores, llevó a un grupo de hacendados cubanos a esforzarse por lograr convenios de estabilización en el mercado mundial. Estas gestiones condujeron a la constitución de un comité cubano norteamericano, que propuso la segregación de los sobrantes existentes en Cuba y la gestión de acuerdos internacionales capaces de restringir la producción de los países exportadores de azúcar a las necesidades reales del mercado, evitándose los excedentes y la caída en el precio.

El plan se hizo famoso con el nombre de uno de sus promotores, un abogado norteamericano de apellido Chadbourne, y culminó en una Ley del Congreso de Cuba y en un Convenio Azucarero Internacional que fue firmado en Bruselas en el mes de mayo de 1931.

De acuerdo con el “Plan Chadbourne”, Cuba limitó sus exportaciones de azúcar al mercado mundial en 1931 a sólo 650 mil toneladas, y en los cuatro años subsiguientes a 850 mil toneladas. Otros países signatarios del Convenio también restringieron drásticamente sus exportaciones y consecuentemente su producción. El caso más ejemplar fue el de Java, que contrajo su producción en un 82%. Cuba lo hizo aproximadamente en un 51%. Hay pocos ejemplos en la historia de las relaciones económicas internacionales de un sacrificio tan brutal.

Durante los cinco años de vigencia del Plan Chadbourne, en Cuba se vivió en un régimen de penuria tan creciente, que la desesperación popular desbordó en los años 33 y 34, provocando las intensas crisis políticas de entonces. Desde luego, no estamos significando que el “Plan Chadbourne” fue el directo causante de aquella situación. Pero sí queremos destacar que la política restriccionista preconizada por el mismo contribuyó de modo decisivo a agravar la crisis, provocada por el derrumbe azucarero que precisamente se esforzó en evitar. Las cosas en el “Plan Chadbourne” salieron al revés de como se esperaban.

En primer término, si bien “consiguió alguna reducción en los pesados excesos de existencias que habían sido un factor depresivo del precio mundial del azúcar muy importante, en cambio, esta reducción del sobrante fue mucho menor de lo que se había perseguido. Las existencias mundiales de azúcar se redujeron solamente desde la cifra récord de 13 845 000 toneladas del año 1931 a 10 072 000 toneladas que había aún cuatro años después, al expirar el plan”.<sup>5</sup>

Pero el fracaso no estribó sólo en eso.

El “Plan Chadbourne” no pudo evitar que los precios descendieran a los niveles más indeseables. Y, lo que es peor, tampoco pudo obtener su objetivo de lograr un control efectivo del mercado mundial azucarero, mejorando la posición de los países adheridos al mismo. Por el contrario, al expirar el plan, *los países que lo repudiaron negándose a suscribirlo habían*

*mejorado notablemente su situación, a costa de los países signatarios.*

“Como resultado” se dice en la misma obra antes citada, “las exportaciones netas de las naciones del Chadbourne alcanzaron solamente a un 62.5% del total de las exportaciones mundiales durante el período 1932-1935, participación muy inferior al 82% que había alcanzado en el mismo mercado durante el período 1925-1929. Pero además, la participación de los restriccionistas en la producción mundial declinó aún más agudamente: de un 45% en 1925-1929, a un 26% en el período 1931-1935”.

### *A qué se debió el fracaso*

El “Plan Chadbourne” fracasó “a causa, entre otras razones, de que no logró la adhesión de todos los países productores”.<sup>6</sup> Era un plan de sacrificios unilaterales y desde su mismo inicio infinidad de personas avisadas entrevieron que no tenía la menor posibilidad de triunfar. No se puede controlar un mercado tan vasto y complejo como el azucarero, poniendo de acuerdo a un grupo reducido de exportadores, y dejando en libertad a todos los demás para que hagan con su producción lo que les venga en ganas.

Al finalizar el “Plan Chadbourne”, resultó que los países que se vincularon a él *habían reducido su producción de 11.5 millones de toneladas de azúcar (1931) a 6.6 millones de toneladas (1936)*. Mientras tanto, los países que no se le adherieron *la habían aumentado de 16.3 millones a 20.3 millones*, en igual período.

Es decir, que lo que dejaban de producir los restriccionistas, lo estaban produciendo los no restriccionistas.

¡Igual que ahora!

¿Por qué los rectores de nuestra política económica de hoy no aprovechan esa aleccionadora experiencia histórica?

16 de enero de 1955, pp. 46-49 y 97

<sup>1</sup> *Revista Azucarera de Mendoza*. Diciembre de 1954. Periódico *El Mundo*.

<sup>2</sup> *Revista Cuba económica y financiera*. Noviembre de 1954, p.39.

<sup>3</sup> *Weekly Statistical Sugar Trade Journal*. Noviembre de 1954.

<sup>4</sup> *Cuba económica y financiera*. Noviembre de 1954, p.47.

<sup>5</sup> *Cartels in Action*. Por George Stocking y Myron Watkins. Twentieth Century Foundation, Nueva York.



## EL CONVENIO DE LONDRES : UNA NUEVA EDICIÓN DEL VIEJO Y RUINOSO “PLAN CHADBOURNE”

Desesperados por la baja del precio del azúcar y la aparición de enormes “sobrantes” de producción, un grupo de naciones —entre ellas Cuba— firmó en mayo de 1931 un acuerdo internacional conocido con el nombre de “Plan Chadbourne”, comprometiéndose entre otras cosas, a limitar de manera sustancial sus producciones respectivas de azúcar, con el fin de estabilizar el mercado.

Aquel Plan culminó en un ruidoso y lamentable fracaso. Al cabo de cinco años de aplicación, resultó que no había levantado los precios, que no había eliminado completamente los sobrantes y que no había estabilizado el mercado. La causa fundamental de aquel fracaso residió en que el acuerdo tuvo un carácter unilateral. Es decir, el Plan Chadbourne fue aplicado por un grupo de productores a él adheridos, mientras que otros fabricantes de azúcar quedaban en libertad para exportar lo que quisieran, porque no se habían vinculado a él. Los resultados eran así previsibles.

Cuba, Java y otros países signatarios del “Plan Chadbourne” se autorrestringían, quedaban atados de pies y manos, en tanto que otros países aprovechaban la oportunidad para expandir sus producciones y ocupar en el mercado las posiciones voluntariamente abandonadas por los restriccionistas. Las siguientes cifras dan una idea de las consecuencias de aquel sacrificio unilateral :

PRODUCCIÓN		
	1930-1931	1935-1936
<b>Países adheridos al “Plan Chadbourne”</b>	11 466 614	6 685 376
<b>Países no adheridos al “Plan Chadbourne”</b>	16 386 707	20 343 280

En otras palabras: los países restriccionistas bajaron su producción durante los cinco años de vigencia del plan en 4 781 238 toneladas métricas. En el mismo período de tiempo, los países no adheridos aumentaban su producción en 3 956 573 toneladas métricas. ¡Lo que significa que, mientras unos países restringían, otros se aprovechaban de la oportunidad para desplazarlos del mercado!

Al cabo de veinte años estamos enfrentando una situación similar. El Convenio Azucarero Internacional, firmado en Londres el pasado año por Cuba, tiene el mismo defecto del “Plan Chadbourne”: no incluye a todos los países productores de azúcar. Así, en tanto que un grupo de países ha aceptado someterse a las regulaciones del Convenio, otro grupo no lo ha aceptado, y ha quedado en libertad de producir, exportar y vender todo el azúcar que le convenga.

Pero no es sólo eso.

El Convenio de Londres —que son sus segregaciones y restricciones no es más que una reedición del “Plan Chadbourne” —envuelve para Cuba sacrificios unilaterales más lesivos que los del programa de los años treinta. En éste, se expansionaron solamente los productores no signatarios del mismo. El que ahora se nos ha impuesto, el Convenio de Londres, permite que se expansionen no solamente los países no signatarios del mismo, sino también muchos de los que lo han firmado. Los ejemplos más típicos son Inglaterra y Santo Domingo, a los que el Convenio autoriza para aumentar su producción azucarera en cientos de miles de toneladas durante los próximos años.

Es decir, que el Convenio de Londres es algo mucho peor que el “Plan Chadbourne”, con todo y lo que aquél significó de empobrecimiento y miseria para nuestro país y con todo y la irreparable lesión que nos produjo en nuestra posición en el mercado azucarero mundial. Es un arma de doble filo, y de dos filos que cortan contra Cuba. ¿Por qué empecinarse en mantener nuestra adhesión a un tratado así de lesivo a los intereses nacionales ? ¿No es ésa una política suicida para el país ? ¿Y por qué no rectificar ? Quizás aún estemos a tiempo.

## LA CUOTA AZUCARERA DE CUBA EN ESTADOS UNIDOS

**"Déjese lo secundario, lo episódico, a un lado. Hágase abstracción de las especiales circunstancias políticas o económicas que rodearon cada caso de agresión a la economía y el azúcar cubano. Olvídense los nombres de Fordney-McCumber, Hawley-Smoot, Jones-Costigan, Ellender. Y examínese entonces objetivamente el sistema de relaciones cubanonorteamericanas durante los últimos cincuenta y tantos años. ¿Qué es lo que se encuentra? Pues siempre, así desnudada, una línea de conducta indoblegable que con mano de hierro ha aplicado a Cuba tarifas, leyes y convenios del todo contrarios al interés y el progreso nacional."**

### *Cuota y monocultivo*

A despecho de lo asegurado por algunos voceros oficiales y por algunas noticias cablegráficas alentadoras de la semana pasada todo parece indicar que la cuota azucarera de Cuba en el mercado norteamericano está corriendo verdadero peligro.

El proyecto de revisión de la "Sugar Act" que inicialmente anunció presentaría al Congreso de Estados Unidos el senador Allen J. Ellender, supone que al menos "la mitad" de los aumentos anuales de la cuota azucarera de ese país, que prácticamente hoy corresponden a Cuba, se repartirá entre los productores domésticos norteamericanos y que de la otra mitad también se segregarán cantidades para Hawaii, Puerto Rico e Islas Vírgenes. México también está reclamando ahora su puesto en la mesa.

Esta agresión a los derechos históricos de Cuba, implícita en el proyecto del senador Ellender tiene trascendental importancia. En primer término, de ser aprobado, tendría efectos verdaderamente desastrosos en la economía nacional. En segundo término, supone una nueva e insoportable reafirmación de la política de beneficios unilaterales que ha estado normando durante cincuenta y tantos años las relaciones comerciales cubano-norteamericanas.

Veamos:

No somos los cubanos los culpables de que la defensa de nuestra cuota azucarera en los Estados Unidos se haya convertido en cuestión verdaderamente vital para el país. Si la economía de Cuba, impulsada por los propios intereses norteamericanos no se asentara en el monocultivo azucarero, una rebaja más o menos sustancial de las exportaciones nacionales al mercado norteamericano no sería tan lesiva, porque tendríamos otros recursos para compensarla.

Pero ocurre que, a través de los últimos cincuenta años, el proceso histórico de las relaciones comerciales entre Cuba y los Estados Unidos se ha desenvuelto siempre

en el sentido de atar la Isla cada vez más a la mono-producción citada. Y ahora, al cabo de medio siglo de desarrollo republicano, a todo lo largo del cual hemos estado renunciando una y otra vez a nuestras posibilidades de diversificación económica en favor del azúcar, encontramos que la economía cubana se encuentra unilateralmente supeditada a ella y que la más mínima lesión que la afecte se refleja profundamente en todas las demás actividades del país. Es evidente que los máximos beneficiarios de esta situación han sido los Estados Unidos.

Empresas de ese país han percibido lo mejor de las ganancias producidas por la industria azucarera de Cuba. Exportadores de sus cuarenta y ocho estados han encontrado que, año tras año, esta nación ha yugulado sus posibilidades de expansión industrial y agrícola, para dejarles a ellos un mercado abierto, prácticamente sin competencia, en que colocar cómodamente sus productos. En la guerra y en la paz, en la abundancia y en la escasez, los Estados Unidos han podido contar con Cuba para un abastecimiento sin flaquezas de todas sus necesidades azucareras.

Pero esta situación tiene sus antecedentes.

### *En 1902 hicimos el primer aporte*

En 1902 el gobierno de Cuba estampó su firma en un Tratado de Reciprocidad con Estados Unidos, cuyo objetivo fundamental era abrir las puertas de nuestro país al capital y las mercancías norteamericanas, en tanto que se las cerraba a los demás países del mundo. Este tratado de "reciprocidad", que le costó en cierto modo a Cuba la frustración de los ideales de independencia económica y política por los que había peleado en dos sangrientas guerras, fue el primer aporte nuestro a un sistema de relaciones, cuya esencia siempre fue el sacrificio unilateral de los intereses nacionales cubanos.

Y a este primer aporte siguieron otros.



Dos veces (1902 y 1934), Cuba ha entregado a Estados Unidos— con garantía de convenios permanentes— sus riquezas, su mercado y su futuro económico. Dos veces (Primera y Segunda guerras mundiales) Cuba ha garantizado a esa nación sus vitales abastecimientos de azúcar. Y año tras año, durante medio siglo, Cuba se ha impuesto barreras infranqueables al desarrollo de su progreso para brindarle a las exportaciones de esos vecinos un mercado libre, fácil y lucrativo. Pero, a cambio de tan generosas concesiones, ¿qué ha recibido Cuba en pago?

### *La Primera Guerra Mundial*

El 6 de abril de 1917 los Estados Unidos entraron en la Primera Guerra Mundial en calidad de beligerantes, al declararle la guerra a Alemania. Al día siguiente, el presidente Menocal dirigió un mensaje a su Congreso en el que aconsejaba hacer lo mismo. Cuba fue, así, la primera nación que siguió a los Estados Unidos en su ingreso en un conflicto que llevaba tres años destrozando a Europa.

Los ojos del vecino se volvieron en seguida para nuestra pequeña isla.

Como decía un comentarista “para ganar la guerra había que dominar el azúcar. Y para dominar el azúcar había que entenderse con Cuba”.<sup>1</sup> Entonces, el gobierno norteamericano fijó un precio de 4.62 centavos (LAB) para el azúcar de Cuba, mucho más bajo que el que ésta hubiera podido obtener vendiendo libremente en el mercado mundial.

No obstante, Cuba aceptó el sacrificio, en aras de los “tradicionales lazos de reciprocidad”. Y no sólo vendió el azúcar a ese bajo precio, sino que aumentó su producción en más de 1 500 000 toneladas, para cubrir eficientemente las necesidades norteamericanas (en

tanto que las áreas productoras a las que ahora Ellender quiere favorecer, la reducían en más de 120 mil toneladas!).

### *1934: otro sacrificio*

En 1934 Cuba tornó a sacrificarse.

(Mas, hagamos aquí una pequeña digresión. Hemos dicho “Cuba tornó a sacrificarse”. Y esta forma generalizada de hablar no es desde luego correcta. Cuba no se sacrificó: ¡la sacrificaron!, que no es lo mismo. Si el lector acostumbra a identificar la palabra Cuba con la idea de Patria, de Nación o de Pueblo, sepa que la Patria, la Nación y el Pueblo fueron ajenos totalmente a la entrega vergonzosa y claudicante que del futuro nuestro hicieron los círculos dominantes del país en 1902 y en 1934.)

Y ahora prosigamos.

En 1934 a Cuba se la sacrificó nuevamente. Firmóse entonces un nuevo Convenio Comercial con los Estados Unidos, más lesivo aún para los intereses nacionales que el de 1902.

Por este Convenio (¡también de “reciprocidad”!), a cambio de concesiones mínimas al azúcar, Cuba hizo extraordinarias rebajas en los aranceles de aduana a las mercancías norteamericanas. Estas rebajas no iban solamente contra los productos de otros países que pudieran haber sido importados por el nuestro, sino contra los artículos que se podían haber producido aquí mismo en Cuba. *En el fondo, el tratado suponía una renuncia total de parte nuestra a todo plan de desarrollo y diversificación industrial.*<sup>2</sup>

Y tanto éxito tuvo en sus objetivos el tratado, que la participación de los Estados Unidos en el mercado cubano aumentó de un 63.7% (período de 1902 a 1934) a un 77.9% (período de 1934 a 1952), según un documento oficial del actual gobierno de Cuba.<sup>3</sup>

### *Y vino la Segunda Guerra*

Otra vez, en 1941, los Estados Unidos se vieron envueltos en una guerra mundial.

Y otra vez, como en 1917, sus miradas se volvieron a Cuba en demanda de ayuda.

Tampoco falló la isla.

Y así, según destaca en el documento antes citado,<sup>3</sup> de “1941 a 1946, mientras la producción azucarera mundial se reducía en 11.270,000 toneladas cortas, la producción de Cuba aumentaba en 1.742,000 toneladas, reduciendo el déficit a sólo 9.528,000 toneladas cortas. A pesar de esta aguda crisis en el abastecimiento mundial de azúcar, Cuba mantuvo sus precios bajos en 2.65 libra (LAB, 96 grados), durante los años 1942, 1943 y 1944”.

O lo que es lo mismo, que Cuba renunció a ganar decenas de millones de pesos en el mercado mundial, para convertirse en exclusivo económico abastecedor de los Estados Unidos.

### *Nos apretamos el cinto*

Pero la vinculación de Cuba a los Estados Unidos tuvo otras consecuencias a causa de la guerra, que fueron en detrimento de la primera.

Debido al tremendo peso que tienen los productos importados norteamericanos en el mercado nacional, ocurrió que los cubanos tuvimos que sufrir los terribles efectos de la inflación de precios que se produjo en Estados Unidos a partir del conflicto bélico.

Es decir, que *al exportarnos sus mercancías, también nos exportaban su inflación*. Ello explica el alza brutal experimentada por el costo de la vida en Cuba durante los últimos años.

En cuanto a los alimentos, el alza implicó aumentos que en muchos casos han pasado de un 400 y un 500 por ciento.

Pero lo más notable de esta situación, lo que refleja mejor la índole real del sistema de “reciprocidad” que nos tiene atados, es la circunstancia de que mientras el costo de los productos agrícolas y manufacturados que los Estados Unidos nos exportan ha aumentado vertiginosa y firmemente, *el precio promedio del azúcar que les hemos estado vendiendo se ha mantenido estable durante largos períodos de tiempo (o ha tenido bajas terribles)*.

Un ejemplo pondrá al alcance del lector esta situación. En 1936 el precio del arroz procedente de Estados Unidos era de 2.00 centavos por libra (CIF). Este año, el azúcar estaba, en iguales condiciones, a 2.69 centavos. Pues bien, en 1953, el precio promedio del azúcar en el mercado americano era de 5.42. Es decir, *se había duplicado apenas*, con relación a diecisiete años atrás. En cambio, el precio del arroz nos lo habían subido en igual período a 10.40 centavos por libra: *¡se había quintuplicado!*<sup>4</sup>

### *La otra cara de la medalla*

Dos veces (en 1902 y en 1934), Cuba ha entregado, con garantía de convenios permanentes, sus riquezas, su mercado, su futuro económico. Dos veces (Primera y Segunda Guerras Mundiales) Cuba ha garantizado a esa nación sus vitales abastecimientos de azúcar. Año por año, a través de medio siglo, Cuba se ha puesto a sí misma barreras infranqueables al desarrollo y al progreso, para brindarles a las mercancías vecinas un mercado libre, fácil, lucrativo.

Y a cambio de tan liberales concesiones ¿qué ha recibido en pago nuestra isla?

Helo aquí, en relación sucinta:

¡En 1921 los derechos del azúcar cubano en los Estados Unidos se elevaron de 1.0048 a 1.60 centavos por libra. En septiembre de 1922 esta imposición se elevó a 1.7648 centavos (Tarifa Fordney-MacCumber). En 1930 se estableció la todavía más brutal de 2.00 centavos por

libra (Tarifa Hawley-Smoot). En 1934 se aprobó un sistema de cuotas que redujo la participación de Cuba en el mercado azucarero de los Estados Unidos a un 28%, cuando tenía derecho a un 50% (Ley de Cuotas Costigan-Jones).

En 1937 se redujo a sólo 375 mil toneladas la cantidad de la cuota de crudos que Cuba podía exportar refinada a esa nación. En 1951 se modificó la Ley Azucarera de 1948 y se le arrebataron a Cuba 246 mil toneladas de su cuota, y se redujo su participación en el mercado estadounidense de un 98.6% a un 96%.

En 1955 se ha aparecido el senador Ellender, con un proyecto de Ley que significa una nueva y fatal agresión a la cuota azucarera cubana en el mercado de los Estados Unidos.

Y en la lucha contra ese proyecto estamos hoy.

### *No es un caso accidental*

Pero como hemos visto, el proyecto de Ellender no es un caso excepcional. Por el contrario, y eso es lo que hemos querido apuntar en este trabajo, *la nueva agresión contenida en sus planes es un simple episodio, un accidente más, en todo un largo proceso de relaciones comerciales entre dos países, en el que los beneficios siempre han estado unilateralmente de parte de uno de ellos.*

Déjese lo secundario, lo episódico a un lado. Hágase abstracción de las especiales circunstancias políticas o económicas que rodearon cada caso de agresión a la economía y el azúcar cubano. Olvídense los nombres de Fordney-MacCumber, Hawley Smoot, Jones-Costigan, Ellender. Examínese entonces objetivamente el sistema de relaciones cubanonorteamericanas durante los últimos cincuenta y dos años. ¿Qué es lo que se encuentra? Pues siempre, así desnudada, una línea de conducta indoblegable que con mano de hierro ha aplicado a Cuba tarifas, leyes y convenios del todo contrarios al interés y al progreso nacionales.

### *El verdadero planteamiento*

Y no se diga que éste no es el momento oportuno de examinar tales hechos.

Ningún momento más oportuno para hacerlo.

*Porque si algo aleccionador hay en el análisis de las relaciones comerciales cubanonorteamericanas es, precisamente, la realidad de que a base de claudicantes concesiones no se consigue otra cosa que nuevas exigencias y cada vez más lesivas agresiones.*

Así, la actual defensa de la cuota de Cuba no puede basarse sino en el reconocimiento de que el trato entre ambos países ha sido tremendamente desigual. Y que al cabo de cincuenta y tantos años de oneroso resistir, nos disponemos a levantar cabeza para exigir firmemente un replanteo a fondo en las relaciones económicas de las dos naciones.

### *Los derechos históricos*

Cuba tiene el derecho histórico de abastecer no menos del 50% del consumo de azúcar de Estados Unidos, proporción que le fue rebajada hasta un 28% en la Ley de Cuotas de 1934. El 50% y no menos, fue la participación de Cuba en el suministro de azúcar a ese país, durante los treinta años anteriores a la imposición de la tarifa Hawley-Smoot.

Cuba tiene derecho a que su azúcar le sea recibida en forma refinada en el mercado americano. Esa disposición que determina que no enviemos un solo grano más luego de 375 mil toneladas, en forma de refino, es un cuño que tenemos que quitarnos de encima, a costa de un grupo de intereses egoístas, y en favor de nuestro pueblo y del propio pueblo norteamericano.

Cuba, finalmente, tiene derecho a que el trato que Estados Unidos va a dar a su azúcar, conste en un convenio permanente, que no pueda ser modificado de modo unilateral. Ahora, el trato que ha de recibir nuestro producto depende del Congreso norteamericano, que promulga a ese respecto leyes a corto plazo. De esa manera, cada tres o cuatro años, se promulga una nueva ley o se modifica la anterior, para sacrificar a Cuba en favor de otras áreas más influyentes.

### *Una cuestión nacional*

Más o menos, son esas demandas precisamente las que ha elevado el gobierno de Cuba al de Estados Unidos, en una exposición que fue llevada por una comisión oficial a fines del pasado año.

Y como que son justas, y responden a los intereses nacionales, nadie puede objetarlas.

En lo que sí puede hacerse una crítica, y muy seria por cierto, es en la forma en que se ha estado conduciendo la defensa de tales derechos.

Hasta ahora, toda la movilización oficial ha consistido en enviar comisiones a Washington, en realizar entrevistas a puertas cerradas, en pagar a determinados “*lobbyists*”<sup>15</sup> del Congreso norteamericano, para que gestionen contactos influyentes en favor de Cuba, y a levantar una campaña entre los exportadores de mercancías a nuestro país en contra del proyecto de Ellender.

Pero lo fundamental no se ha hecho.

Lo fundamental es *movilizar a toda la opinión pública* de Cuba en favor de esa serie de reivindicaciones nacionales que son: el aumento de nuestra cuota de azúcar, el derecho a que la misma, sea recibida en forma refinada, el derecho a que las relaciones azucareras sean objeto de convenios firmes y permanentes y no el juguete de un grupo de poderosos intereses que la modifican a su antojo cada tres o cuatro años.

Mas, como decíamos, no se ha querido plantear el asunto así. Se ha preferido —¡grave error que condena de antemano al fracaso toda gestión de esa envergadura!— desvincular al pueblo cubano de la

lucha. Y todo se ha llevado por el camino de la antesala, de la gestión privada y oficiosa, del contacto personal más o menos eficaz. La única campaña que se ha sacado a la calle es la realizada entre los exportadores norteamericanos. Pero esa campaña se realiza utilizando un argumento de doble filo y, en todo caso, un argumento secundario. En fin, ojalá que nos equivoquemos. Pero cien a uno apostamos que, en esa dirección, la justa batalla de Cuba está perdida.

13 de febrero de 1955, pp. 46-48

<sup>1</sup>Leland Jenks. *Nuestra colonia de Cuba*. Madrid, 1929.

<sup>2</sup>Hace varios meses, el actual Ministro de Hacienda de Cuba doctor Gustavo Gutiérrez, expresó en una mesa redonda televisada que el “Convenio de 1934 había sido una peripecia desastrosa para Cuba”.

<sup>3</sup> *Memorandum regarding the sugar quota for Cuba in The United States*. Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar, noviembre de 1954.

<sup>4</sup> Juan de Dios Tejada. II Forum en Defensa del Azúcar. Universidad Central de Las Villas.

<sup>5</sup> “*Lobbyst*” (de “*lobby*”, antesala) es el término que se utiliza en Estados Unidos para designar a determinados individuos con relaciones políticas, cuya profesión consiste en influir en los congresistas norteamericanos. Se asegura que el gobierno de Cuba le ha dado \$375 mil a una firma de “*lobbyst*” de Estados Unidos, para defender la cuota azucarera.

## ¿DONDE ESTÁ LA “RECIPROCIDAD”?

“En 1953, la participación de Cuba llegó a sólo el 32% del consumo de azúcar en Estados Unidos, que alcanzó la cifra de 8.400.000 toneladas cortas. Las exportaciones de Cuba llegaron a 2.716.000 toneladas cortas, que es menos que el promedio de 3.000.000 exportado durante la década del 20. En términos absolutos, la cifra de 1953 es casi 900 mil toneladas cortas menos que la de 1929. En términos relativos, la reducción de nuestra participación es más que una tercera desde que el porcentaje bajó de un 52% hasta un 32%.”

### **“EXACTAMENTE LO CONTRARIO HA OCURRIDO CON LA PARTICIPACION DE LOS PRODUCTOS NORTEAMERICANOS EN EL MERCADO CUBANO.”**

“Antes de 1934, las compras de Cuba a Estados Unidos fueron aproximadamente un 50% del total de sus importaciones, y antes de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos controlaban ya hasta el 80% de las importaciones de Cuba. En resumen, puede decirse que de 1929 a 1933, mientras Cuba veía declinar su participación en el mercado azucarero norteamericano, en términos absolutos, por no menos de 900 mil toneladas, y en términos relativos de un 52% a un 32% del consumo norteamericano, la participación de los Estados Unidos en el mercado cubano aumentó en términos absolutos, y en términos relativos de \$127.1 millones a \$370.2 millones, y de un 58% a un 76% del total de las importaciones de Cuba.”

(Documento oficial del Gobierno de Cuba al de Estados Unidos. *General Statement presented by Cuba regarding its relation with the United States* ).



Algunos sectores en Cuba han hecho esfuerzos denodados pretendiendo demostrar que la nueva Ley Azucarera de Estados Unidos no representa perjuicio alguno para nuestro país. Sin embargo, lo cierto es que esa Ley implica pérdidas de venta (entre 1956 y 1960) de casi millón y medio de toneladas con un valor de más de \$150 millones —mucho más, sin se tienen en cuenta los efectos multiplicadores que representan en los ingresos nacionales esos dólares adquiridos en la exportación.

## UNA GRAVE LESIÓN A LA ECONOMÍA: LA REBAJA DE LA CUOTA AZUCARERA

**Superado parcialmente el período de censura a la libre emisión del pensamiento, debemos reiniciar el interrumpido diálogo con los lectores con la exposición de lo que significa para Cuba la rebaja de la cuota azucarera de Cuba en el mercado norteamericano.**

**Algunas personas han pretendido disminuir en sus apreciaciones las lesivas consecuencias que traerá para Cuba la vigencia de la nueva Ley Azucarera, que contiene no sólo la cláusula de esta rebaja de la cuota sino otras también lesivas para nuestro país. Sin embargo, nadie podrá refutar el hecho de que tal nueva pragmática azucarera, además de la burla de ciertos compromisos internacionales, supone una pérdida material para Cuba de un millón y medio de toneladas de azúcar durante los próximos cinco años.**

**L**os cables del pasado 13 de mayo trajeron la noticia: el Congreso de los Estados Unidos, *por aclamación*, había aprobado una nueva Ley Azucarera por la que, entre otros, se le cercenaba a Cuba el derecho a suministrar hasta el 96% de los aumentos de consumo del dulce en el mercado norteamericano, reduciéndolo a la ínfima cuantía del 29.5%.

La noticia circuló rápidamente por toda Cuba, provocando una reacción nacional de protesta.

Ciertamente, algunos sectores interesados —amparándose en la censura de la prensa existente, la cual impedía a los comentaristas independientes desarrollar cualquier labor

de esclarecimiento— se dieron a la tarea de lanzar versiones deformadas, tendentes a presentar bajo un tinte rosáceo y sin importancia el verdadero contenido de esta nueva Ley Azucarera.

Más, a pesar de ello, no se pudo evitar que una ola de indignada inconformidad sacudiera la nación cubana, como ocurre siempre que se recibe una agresión injusta, y sobre todo cuando la víctima se halla en la más inermes indefensión.

He aquí una exposición objetiva de las verdaderas implicaciones de la nueva pragmática azucarera norteamericana, la cual ha de representar para Cuba

una pérdida de ventas del dulce en los próximos cinco años ascendente a más de millón y medio de toneladas de azúcar.

### *Flagrante agresión*

Mirada más objetivamente posible, esa nueva Ley Azucarera aprobada por el Congreso de los Estados Unidos y sancionada por su poder ejecutivo constituye una flagrante agresión contra toda una serie de derechos históricos ganados por Cuba a través de años de relaciones comerciales con ese país.

*Hasta 1930, aproximadamente, nuestra Nación estuvo suministrando alrededor del 50% del total de los consumos de azúcar norteamericano. Desde entonces, varias tarifas y cotas injustas le fueron reduciendo esa participación, al extremo que en los últimos años, y salvo excepciones, ésta ha fluctuado entre el 28 y el 34%.*

Dadas las peculiares relaciones comerciales existentes entre Cuba y los Estados Unidos -caracterizada por su carácter unilateral favorable a este último- y muy especialmente debido al papel jugado por Cuba como abastecedor del azúcar del aquí durante la Segunda Guerra Mundial, al término del conflicto bélico se convino en que lo menos que se podía hacer en beneficio de la Isla era reconocerle su derecho histórico a abastecer hasta el 50% de las necesidades del mercado azucarero norteamericano.

Pero una cosa son las promesas y otras los hechos.

Y así, cuando en 1948 se aprobó una Ley Azucarera en los Estados Unidos, en ella se le otorgó a nuestro país una cuota básica que no representaba ni de lejos el monto total de aquella a la que tenía derecho.

Pero acallar la legítima protesta cubana, entonces se introdujo en la citada Ley Azucarera una cláusula según la cual a Cuba se le reconocía el derecho de suministrar el 98.6% de los aumentos de consumo de azúcar en el vecino país.

Aclaremos que el mercado azucarero norteamericano es un mercado expansivo. Es decir, el consumo del dulce tiende a incrementarse a un ritmo que se calcula varía entre 135 y 150 mil toneladas por año.

El hecho de que se le concediera a Cuba el derecho de suministrar el 98.6% de esos aumentos era conveniente en el sentido de que año por año, dado que los demás suministradores permanecían contenidos en su posición, la Isla iba a ir ganado terreno hasta al cabo de cierto tiempo, reconquistar su histórica posición de abastecedora principal de azúcar de los Estados Unidos. La ansiada participación del 50%, por este medio, tardaría, pero en definitiva habría de producirse.

### *Primera violación*

Cuba aceptó buenamente aquella transacción.

Empero no pasó mucho tiempo sin que aquel solemne compromiso se convirtiera en papel mojado. Y en 1952 se produjo una nueva modificación de la Ley Azucarera de 1948, según la cual no solo se le arrebató a Cuba 246 mil toneladas de su cuota, sino que se le rebaja también su derecho a participar en los aumentos de consumo de un 98.6% a sólo un 96%. Fué la primera violación de un convenio más moral que escrito celebrado con Cuba años antes.

### *La nueva ley*

Así las cosas, desde 1954 los productores de azúcar de caña y remolacha norteamericanos desataron una ofensiva congresional, - a cuyo frente se hallaba el senador Allan J. Ellender encaminada a lograr una nueva modificación de la Ley Azucarera vigente, con el fin de aumentar su participación en el citado mercado a costa de la participación de Cuba.

A tal efecto, se presentó un proyecto de Ley en la Cámara de Representantes de ese país, según el cual, luego de complicadísimos rodeos, el derecho de Cuba a participar en un 96% en los aumentos de consumo de azúcar norteamericano se contraía a una porción ínfima. El proyecto fue aprobado y pasó al Senado.

Y el Senado estuvo conforme en su intención fundamental: rebajar la cuota a Cuba, aunque discrepó en la cuantía de la rebaja y en la forma en que se distribuiría el saldo azucarero restante.

Por fin, nombróse una Comisión Mixta de senadores y representantes, discutiéndose las diferencias, y llegóse al acuerdo de aprobar una nueva Ley Azucarera, para regir con carácter retroactivo desde 1° de enero de 1956 hasta 31 de diciembre de 1960, y de acuerdo con lo cual el derecho histórico de Cuba de suministrar hasta el 96% de los aumentos de consumo quedaba archivado definitivamente, si bien, como suerte de gracia, no se liquidó por completo. La segunda violación al compromiso del año 1948, pues quedaba consumada.

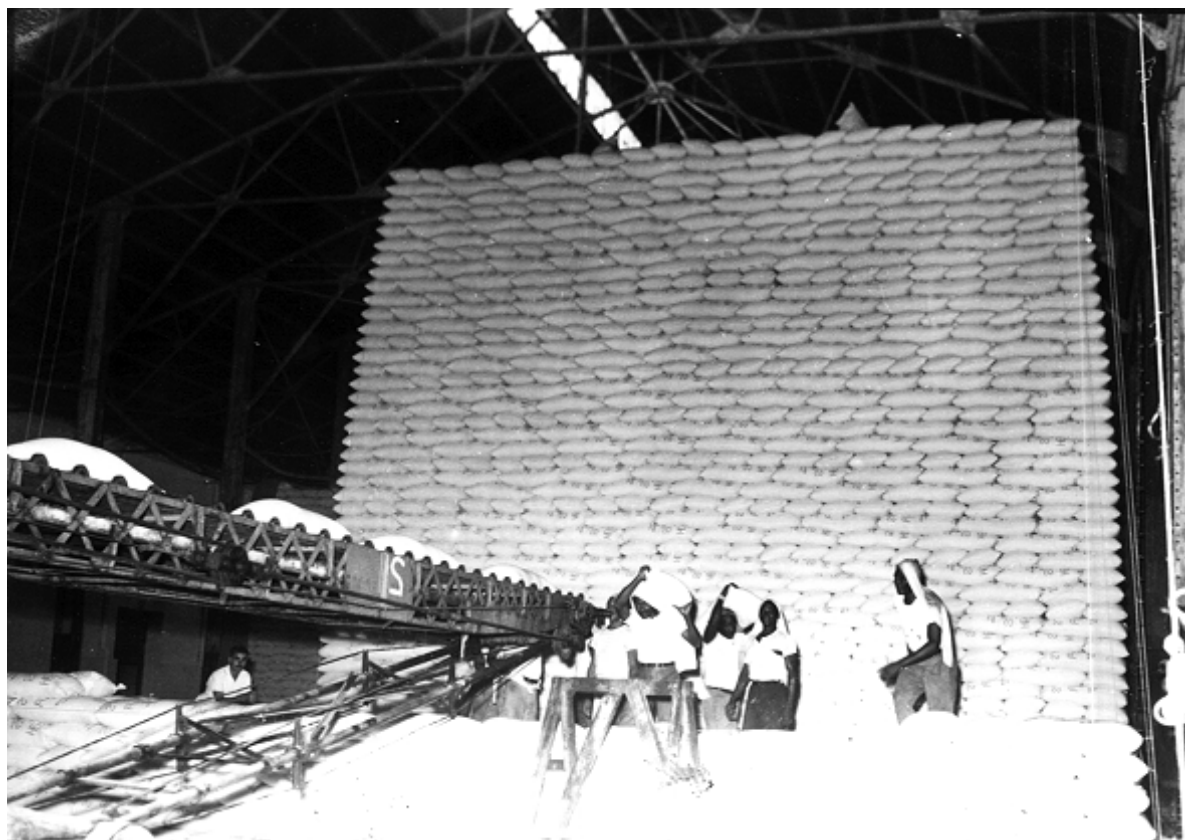
### *En qué consiste la rebaja*

Por la Ley Azucarera de 1948 Cuba suministraba el 98.6% de los aumentos de consumo de azúcar en Estados Unidos. Por la modificación posterior de 1952, esta participación se redujo a un 96%. Por la Ley aprobada el pasado 12 de mayo el tal derecho se rebaja solamente un 29½% (exactamente a un 29, 5875). ¿Qué significa esto?

Ya hemos aclarado que la cuota básica de Cuba permanece intangible y que el cercenamiento de la cuota se refiere a nuestros derechos a suministrar determinado porcentaje de los aumentos de consumo. Estos aumentos de consumo se calculan en alrededor de 135 mil toneladas cortas inglesas por año.

Ahora veamos como funcionaría esta rebaja:





Durante las décadas anteriores a la de 1930 Cuba abasteció hasta el 50 por ciento del consumo de azúcar en Estados Unidos. En 1948 se le prometió a la isla que suministraría hasta el 98.6 por ciento de los aumentos de consumo del dulce, pero luego se redujo esa proporción al 96 por ciento. Y ahora una nueva Ley azucarera la reduce a sólo el 29.5 por ciento.

Por la Ley Azucarera de 1948 Cuba suministraba de esas 135 mil toneladas de aumento el 98.6%, es decir, alrededor de 133 mil toneladas.

Luego de la modificación de 1951, la participación se redujo a un 96%. En este caso, de las 135 mil toneladas de incremento anual a Cuba aún le correspondía vender unas 129 mil toneladas.

*Pues bien, de acuerdo con las nuevas reglas, como el derecho de Cuba se contrae a sólo 29.5% y fracción, de las 135 mil toneladas sólo le corresponderá suministrar ... ¡40 mil toneladas!*

### *La lesión: en toneladas*

Sin embargo, las cifras expuestas nada más que dan una pálida idea de la real envergadura que tiene para la economía cubana la rebaja. Veamos ésta en todas sus consecuencias.

El estimado de consumo de azúcar para Estados Unidos este año, inicialmente, se hace ascender a unos 8 535 000 toneladas. Año por año esa cifra se irá incrementando en 135 mil toneladas, de manera que para el año 1960, término fijado a la nueva Ley, en ese país se habrán consumido alrededor de 44 millones de toneladas de azúcar.

De acuerdo con las normas de 1952, que incluía el derecho de Cuba a suministrar el 96% de los incrementos anuales que hacen alcanzar tal cifra, a ella le hubieran correspondido vender, en el transcurso de esos cinco años (1956-1960) alrededor de 16 millones 200 mil toneladas. *Sin embargo, conforme a las nuevas reglas ahora aprobadas y que reducen esa participación del 96 al 29.5%, a Cuba sólo le corresponderá vender, durante ese lustro, alrededor de 14 millones 750 mil toneladas.*

En otras palabras: la nueva Ley Azucarera representa para Cuba dejar de colocar en el mercado norteamericano alrededor de millón y medio de toneladas.

### *La lesión: en pesos y centavos*

Traducido esto a lenguaje contante y sonante, y fijando un precio promedio de cinco centavos para la libra de azúcar en el mercado estadounidense, nos encontraremos que ese millón y medio de toneladas representa tanto como 150 millones de pesos, aproximadamente el valor del azúcar que perderemos de vender en los citados cinco años.

Pero aun estas cifras son engañosas.

Cada vez que Cuba vende productos al exterior, obtiene pesos ó dólares que entran en la corriente circulatorios de su economía. Y ya en ésta, cada una de esas unidades monetarias realiza una función estimulante de distintas fases productivas de la nación, y *creando*, por así decirlo, nuevos valores.

Esto es lo que los economistas denominan *efecto multiplicador* el cual, en el caso concreto de nuestro país, asciende a 2.85 por cada nueva unidad de ingreso. *Es decir, los 150 millones de pesos que Cuba pierde por ventas de azúcar a Estado Unidos, según la nueva Ley, representarán en la práctica una pérdida en los ingresos nacionales ascendente a más de 427 millones de pesos.* Como se observa, el significado de la Ley Azucarera recién aprobada es mucho más lesivo de los que ciertos elementos interesados pretenden hacerle creer al pueblo de Cuba.

### *¿Ensañamiento?*

Pero la Ley tiene otros aspectos también altamente lesivos para nuestro país.

Añadamos primero que tiene efecto retroactivo, es decir, que su vigencia se hace efectiva desde el 1° de enero pasado, con lo cual, de hecho e hace dar “marcha atrás” al Departamento de Agricultura norteamericano que ya había pensado otorgar las cuotas de Cuba de ese año sobre la base de un 96%.

Y concluyamos aclarando que la nueva Ley tiene además una cláusula por la que se modifica lo establecido en la Ley de Cuota Costigan-Jones (1934), por la cual Cuba tenía una participación proporcional en el suministro de cualquier déficit de abastecimiento debido a insuficiencias de ciertas áreas domésticas. Ahora Cuba pierde también ese derecho, que en épocas pasadas le había representado la venta extra de decenas de miles de toneladas.

### *El nuevo reparto*

De acuerdo con la Ley Azucarera de 1952 los aumentos de consumo en el mercado azucarero de Estados Unidos se distribuían de la siguiente manera:

<b>Cuba</b>	<b>96%</b>
<b>Otros países</b>	<b>4%</b>

La nueva Ley introduce un régimen de distribución absolutamente diferente. Así:

<b>Cuba</b>	<b>29,5%</b>
<b>Otros países</b>	<b>15,5%</b>
<b>Productores domésticos de Estados Unidos</b>	<b>55,0%</b>

Es decir que en tanto Cuba descende del 96 al 29.5%, el grupo de “otros países” sube de 4 a 15.5% y el de “áreas domésticas”(territorio continental y posesiones), que no participó nunca de estos aumentos, se eleva ahora a nada menos que un 55% (la parte del león les tocó a los remolacheros y cañeros norteamericanos)

### *Antecedentes*

La nueva Ley Azucarera aprobada por el gobierno de los Estados Unidos no representa el único caso de trato discriminatorio e injusto recibido por el dulce cubano en ese país. Una breve ojeada a la historia de los últimos 35 años prueba que actitudes similares contra nuestro primer producto de exportación han sido mucho más frecuentes de lo que generalmente la gente estima.

He aquí un breve recuento cronológico, a modo de prueba de los que decimos:

### *La época de las tarifas estranguladoras*

La década de 1920 a 1930 puede considerarse como la edad de oro de las tarifas estranguladoras promulgadas por el gobierno norteamericano contra el azúcar de Cuba. En aquella época aun no se estilaba allá la utilización del recurso proteccionista que significan los contingentes de importación. Lo que estaba de moda, entonces, eran las tarifas altas, y por tres ocasiones distintas Cuba tuvo que sufrir los efectos de éstas.

La primera fue en 1921, cuando se elevaron los derechos al azúcar cubano de 1 0048 a 1.6 centavos. La segunda en 1922, cuando la Tarifa Forney-McCumber llevó ese altísimo derecho más lejos, haciéndolo ascender a 1.7648 centavos. El tercer aumento fué el más lesivo de todos, y se produjo en 1930 con la Tarifa Hawley\_Smoot, de 2 centavos por libra que tuvo una tremenda influencia en la aceleración de la terrible crisis económica que abatió a Cuba por esos años.

### *La época de las cuotas discriminatorias*

El sistema de tarifas como expediente de protección doméstica fué suplantado en 1934 por el sistema de cuotas, al promulgarse la Ley Cioctigan-Jones, cuya apología hacen muchos compatriotas, olvidándose que por ella se le concedió a Cuba una cuota que ascendía nada más que al 28% del total del consumo norteamericano de azúcar, cuando en realidad le correspondía suministrar hasta un 50%.

La peligrosidad del sistema de cuotas cuando no se maneja con equidad, quedó igualmente demostrada en 1948, al promulgarse una nueva Ley Azucarera en Estados Unidos, en la que se le fijaba a Cuba una cuota básica inferior a la que le correspondía, si bien se le concedió el derecho de abastecer el 98.6% de los incrementos en el consumo como una especie de



compensación y de esperanza en la recuperación paulatina de ese mercado.

Esa Ley, sin embargo, no hizo más que dar pie para la continuación del rosario de unilaterales medidas contra el azúcar cubano a que hemos hecho referencia. Y así, en 1952, se redujo nuevamente la cuota de Cuba y se le rebajó el derecho a participar en los aumentos de consumo de un 98.6% a un 96%. El proceso, se corona ahora con la nueva Ley Azucarera, por la que ese porcentaje se reduce a un 29.5%, amen de establecer otras cláusulas lesivas a la posición de nuestro país en ese mercado.

### *Era previsible*

En su oportunidad **Carteles** denunció editorialmente la inminencia de la rebaja de la cuota azucarera de Cuba y señaló la urgente necesidad de un viraje en el tipo de política defensiva desarrollada por nuestro Gobierno<sup>(1)</sup>

Pero ni a **Carteles** ni a nadie de quienes cívicamente plantearon la gravedad de la situación se hizo caso. Y los representantes cubanos en Washington lo fiaron todo a gestiones de "cabildeo" político dentro del Capitolio norteamericano, y a hacer inútiles esfuerzos por obtener

un apoyo decisivo por parte de los exportadores de productos de ese país al nuestro.

El fracaso, en tales circunstancias, era previsible.

### *Perspectivas*

De acuerdo con la Ley Azucarera de 1952, se calculaba que para 1960 Cuba estaría suministrando aproximadamente el 36.8% del total del consumo del dulce en Estados Unidos. O sea, conforme lo establecido en aquella pragmática, Cuba iría recuperando lenta pero firmemente su posición como fundamental abastecedora de azúcar del vecino país.

La nueva Ley troncha de cuajo esas esperanzas.

*Y en vez del 36.8%, para 1960 Cuba estará suministrando alrededor de un 33.5% del total de la demanda azucarera norteamericana. En otras palabras: en lugar de avanzar, lo que haremos es retroceder.*

Por otra parte, esta reducción de las posibilidades de vender azúcar a ritmo incrementado en los Estados Unidos, coincide con la crisis existente en las ventas del propio dulce en el mercado mundial, desde 1952.

Es decir, que lo que se puede observar objetivamente es un acorralamiento internacional a la producción azucarera cubana, acorralamiento que ha sido posible, en no pequeña medida, por la errónea política azucarera seguida por Cuba durante los últimos tiempos, y de la que es un ejemplo bien ilustrativo su vinculación al desastroso Convenio de Londres.

### *Final*

Los hechos expuestos -crisis azucarera mundial y rebaja de la cuota cubana en el mercado norteamericano- vienen a reafirmar lo que ya es un lugar común en todo enfoque sobre la economía cubana: la realidad de que la industria azucarera ya no es capaz de resolver los problemas creado por nuestro crecimiento demográfico, marcando la hora de modificar nuestra actual estructura económica, e iniciándonos por los caminos siempre prometedores de la diversificación agrícola e industrial.

Una de las facetas de tal política de desarrollo será, en su tiempo, la de acabar con esa característica que como marchamo colonial hoy tiene la economía cubana, es decir, *la alta concentración geográfica de su comercio exterior* (de 70 a 80% de su comercio de importación y exportación con Estados Unidos), comenzando de esa manera una etapa más fecunda y equitativa de ampliación y diversificación de mercado.

Hasta hace unas semanas la necesidad de liquidar ese altísimo grado de dependencia comercial era un imperativo económico de progreso para nuestro país. Luego de la rebaja de la cuota azucarera es, encima de ello, un motivo de dignidad nacional.

17 de junio de 1956, pp.30-32.



## ¿ZAFRAS DE 13 MILLONES DE TONELADAS?

La rebaja de la cuota azucarera de Cuba en el mercado norteamericano en conjunción con las pobres perspectivas que ofrece el mercado mundial, traen de nuevo a la actualidad los problemas creados por esa primera industria nacional, incapaz ya de hacerle frente a las necesidades de progreso y bienestar de nuestro país.

El hecho es tan simple y dramático como esto:

La industria azucarera sigue siendo el nervio fundamental de la economía cubana (25% de sus ingresos nacionales). El país, por otro lado, no cuenta con un número suficiente y vario de actividades productivas capaces de absorber la mano de obra que queda ociosa luego de empleada toda la necesaria para la producción del dulce. Por eso, Cuba es un país de altísimo nivel de desempleo (alrededor de un millón de desocupados según estimados).

Sin embargo, el problema es aún más grave.

Porque ocurre que la producción azucarera tiende a estancarse y aún a retroceder. Y mientras tanto la población del país crece a un vigoroso ritmo de juventud. La antinomia se define técnicamente como *crisis estructural* de la economía cubana. Esta crisis sólo tiene dos soluciones posibles:

la que se basaría en el incremento de la producción azucarera; y la que se basaría en la modificación de esa estructura económica, centrada en la monoproducción y la dependencia del exterior.

¿Es factible la primera solución?

Una simple ojeada a la situación del mercado azucarero nos indica que no. Y si alguna perspectiva halagüeña había, ella se disipó luego de conocerse la rebaja de la cuota cubana en el mercado de Estados Unidos y de saberse los resultados que está teniendo la reunión que ahora mismo se celebra en ese país entre los miembros del Convenio de Londres.

De todas maneras resultaría ilustrativo tener idea de la cantidad de azúcar que tendría que producir Cuba, si quisiera no retroceder en sus actuales niveles de vida, como así lo hace presagiar el curso práctico de los negocios azucareros. A este respecto hay un interesante estudio publicado por el Banco Nacional de Cuba, en número de marzo del presente año, en el cual se llega a las siguientes importantes conclusiones:

Si Cuba deseara mantener sus actuales niveles de vida -no muy altos por cierto- durante los años próximos y teniendo en cuenta que la población crece constantemente, tendría que ir expansionando su producción azucarera a un ritmo tal, que de aquí a diez años estuviera llevando a cabo zafras de *ocho millones de toneladas*.

Si Cuba no deseara mantener su nivel económico actual, sino que también deseara obtener en ese mismo período de diez años cierto grado de desarrollo que produjera equivalente elevación en los niveles de vida de su población creciente, tendría que ir incrementando su producción azucarera a una tasa tal, que al finalizar ese período de tiempo (es decir, 1956 a 1966) estuviera realizando *zafras de trece millones de toneladas*.

Y de nuevo repetimos la pregunta: ¿es factible ese progreso azucarero?

Los hechos, reiteramos, indican que no. Los hechos indican, por lo contrario, que aún *para mantener en los próximos años zafras a niveles de cinco millones de toneladas*, Cuba va a encontrarse con innúmeras dificultades.

La moraleja de todo esto es muy sencilla: Si Cuba no quiere experimentar durante los años cercanos un descenso dramático en el nivel de vida de su población, solamente tiene una alternativa: modificar su actual estructura económica, adoptando un plan de desarrollo que se base en la diversificación y expansión agrícola e industrial.

Esto se reconoce en el propio estudio citado del BNdC, en el cual se concluye diciendo: "Cuba necesita impulsar -o continuar impulsando- deliberadamente y seriamente su desarrollo económico, pues la industria azucarera -no por limitaciones agrícolas o industriales, sino de mercado- no puede seguir siendo el punto de apoyo que sustente aquél, como lo fue en los primeros cinco lustros de Cuba independiente."

Recomendación extremadamente sensata, y cuyo valor queda realzado Ahora que en los Estados Unidos se acaba de dar un golpe de muerte a las esperanzas cubanas de reconquistar la posición histórica que le corresponde en su mercado azucarero.

## EN QUÉ CONSISTE LA REBAJA AZUCARERA A CUBA

### ANTES

(LEY AZUCARERA DE 1952)

Por cada 100 libras en que aumentare el consumo de azúcar en EE.UU., le correspondía suministrar:

A Cuba .....96 lbs.  
A otros países ..... 4 lbs.  
A productores domésticos  
de Estados Unidos .....0 lbs.

### AHORA

(LEY AZUCARERA DE 1956)

Por cada 100 libras en que aumentare el consumo de azúcar en EE.UU., le correspondía suministrar:

A Cuba .....29.5 lbs.  
A otros países .....15.5 lbs.  
A productores domésticos  
de Estados Unidos .....55.0 lbs.

## LA REBAJA EN NÚMEROS

Por la Ley Azucarera  
de 1952 Cuba hubiera  
vendido a Estados Unidos

Por la Ley Azucarera  
acabada de aprobar  
sólo venderá:

(toneladas cortas)

1956	2 986 000	2 888 000
1957	3 116 000	2 903 000
1958	3 245 000	2 943 000
1959	3 375 000	2 983 000
1960	3 504 000	3 023 000

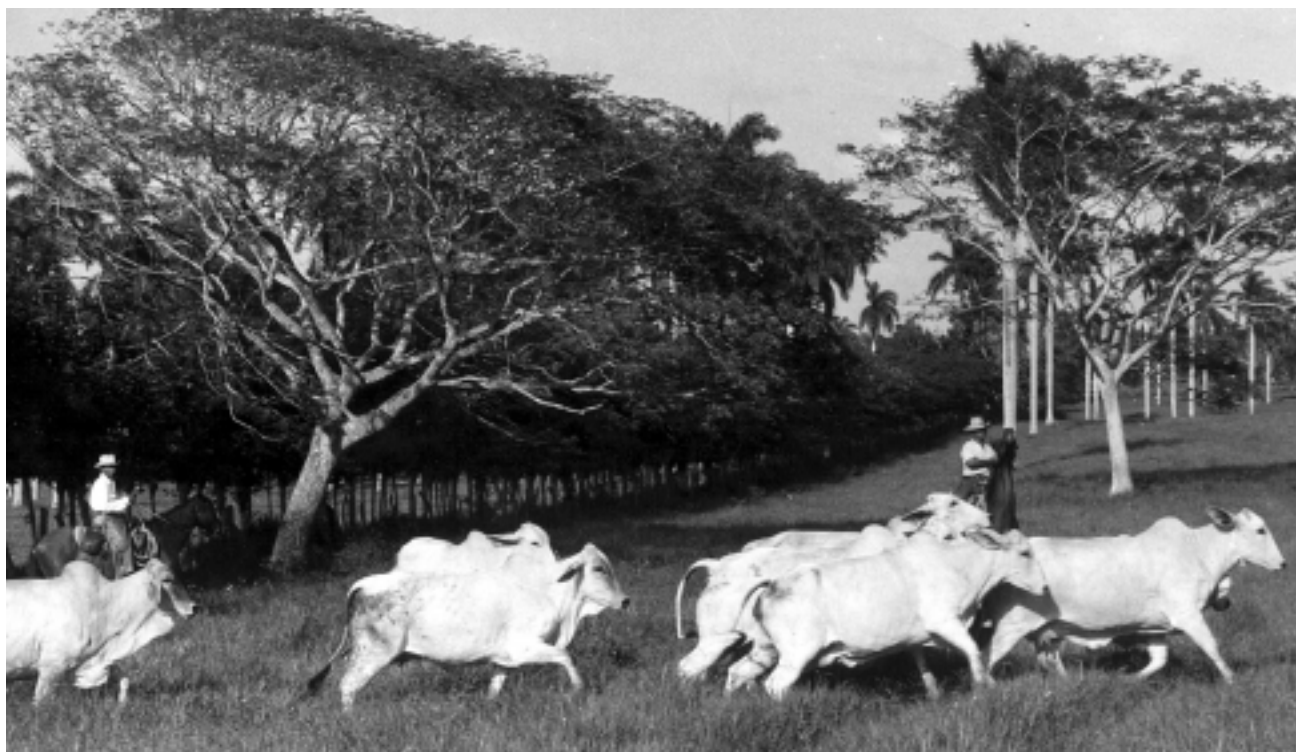
---

<b>Totales</b>	<b>16 226 000</b>	<b>14 740 000</b>
----------------	-------------------	-------------------

En cinco años, por la Ley anterior Cuba hubiera vendido	16 226 000
--	------------

En cinco años, de acuerdo con la nueva Ley sólo vender	14 740 000
---	------------

Cuba pierde, por tanto	1 482 000
------------------------	-----------



## La Crisis Ganadera Cubana

# LA CADENA ESPECULATIVA DEL NEGOCIO GANADERO EN CUBA COMIENZA CON LA EXPLOTACIÓN DEL PEQUEÑO CRIADOR

**“Paralizados los embarques de reses a La Habana”. La estructura de la industria ganadera cubana: del criador al carnicero. Un reportaje que comienza en el potrero. Lo que dice un pequeño criador.**

**Dónde comienza la especulación en el negocio ganadero. El sector más abandonado y explotado de la ganadería. Asociación de ganaderos, gobiernos y pequeños criadores.**

Hace apenas dos meses, los cintillos de los periódicos capitalinos anunciaron:

“Paralizados los embarques de reses a La Habana”.

“Durante varios días, faltará la carne”.

Aunque casi esperada, la noticia no dejó de causar indignación en nuestro pueblo, para quien la carne es un alimento imprescindible de la dieta diaria. En realidad, la misma escena se había venido reproduciendo con escandalosa regularidad, todos los años de la última década, y a pocas gentes tomó de sorpresa.

Sin embargo, en esta ocasión el problema venía rodeado de una serie de interesantes circunstancias.

En primer término, la paralización de los embarques de ganado a la capital, tenía lugar siempre al culminar el período de la seca —marzo o abril— cuando la pérdida de peso de las reses por escasez de pastos se correspondía con la

negativa de los cebadores a vender las mismas a los precios oficiales, y de los encomenderos de comprarlas a los precios demandados por los cebadores.

Ahora bien, esta vez, la cosa no aparecía tan clara.

Todo el mundo sabe que este año la sequía en nuestro país fue muy poco intensa, y que en el campo la ausencia de lluvias apenas si se hizo sentir. Además, la paralización de los embarques se produjo en junio, cuando ya había varias semanas que estaban cayendo abundantes precipitaciones en todo el territorio nacional. Por otro lado, también es un hecho a considerar que el reajuste económico que sufre el país ha dado lugar a una reducción en la demanda popular de carne de res tan sustancial, que muchos estiman que se bastaba para compensar la caída de la oferta que cíclicamente se produce en el ganado de matanza, al final de la sequía.



De las fincas de mejora las reses pasan a las de ceba —a veces grandes latifundios con potreros de buenos pastos.

¿Qué ocurrió entonces, este año?

¿A qué factores se debió la crisis en el abastecimiento del pasado mes de junio?

Estas preguntas podrían ser contestadas en forma breve y parcial, si no estuvieran realmente vinculadas a otros problemas de carácter más general y que constituyen la esencia de las dificultades con que tropieza sincrónicamente el abastecimiento de carne de nuestro país.

De ahí que surgiera, hace varias semanas, la idea de realizar una serie de reportajes sobre la industria ganadera cubana. Una serie de reportajes, con la pretensión de exponer en términos exhaustivos la situación de ese sector, sus problemas actuales y sus perspectivas.

El trabajo suponía un viaje de indagación periodística a la región de Camagüey, principal abastecedora del ganado de carne que consume la capital.

Pero en su afán de servicio informativo a los lectores, esta revista *Carteles* propició ese viaje.

Y he aquí los resultados del mismo.

### *Estructura de la ganadería*

La estructura de la industria ganadera cubana es algo compleja.

Ella se caracteriza por el gran número de sectores que la integran. Desde el momento en que nace una res, hasta aquel en que se convierte en carne lista para el consumo humano, ha de verificarse el fenómeno de pasar la misma por una larguísima cadena de productores e intermediarios.

Por lo regular, una res comienza su trayectoria económica con el *criador* o productor de terneros y añojos. Luego, pasa por las manos de un *mejorador*. Después por las de un *cebador*. Más tarde por las de un *encomendero*. Y finalmente por las del *expendedor* o *carnicero*, que es quien la vende al público que ha de consumirla.

Dentro de esos sectores, hay otros de carácter intermediario.

Por ejemplo, entre el criador y el mejorador media muchas veces un *recogedor* o *tratante*, que compra añojos. Y entre el cebador y el encomendero, interviene también en ocasiones un *embarcador*, que es quien compra la res cebada para enviarla al matadero.

Desde luego, también es de aclarar que hemos expuesto la estructura en forma esquemática. En la práctica, los elementos que giran en cualquiera de los sectores de la ganadería no lo hacen siempre, ni exclusivamente en





Del matadero las reses pasan a las carnicerías y de éstas al consumidor final.

uno solo de ellos. Así, los recogedores y embarcadores no actúan siempre. Los cebadores, a veces son al propio tiempo criadores y mejoradores. Los mejoradores, casi nunca trabajan con ganado de su propiedad, sino con el de un cebador. Y algunos grandes cebadores, tienen intereses en las empresas de matanza.

Esta estructura peculiar de la industria se ha elaborado sobre la base del proceso vital de desarrollo de una res, cuya existencia en Cuba se considera dividida en varias etapas fundamentales.

Desde que nace hasta que tiene un año la res constituye lo que se llama *ternero a*.

Entre el año y los 18 meses se le llama *añojo a*.

El período de crianza comprende, precisamente, hasta que el animal se ha convertido en añojo. Y al ganadero que lo mantiene hasta ese instante se le llama *criador*.

El período de la vida de una res destinada a la matanza, que se extiende desde el momento en que deja de ser añojo, hasta aquel en que cumple los 24 o quizá los treinta meses, se le llama período de *mejora*. El ganado, no se mejora en el mismo potrero en que fue criado, sino en otro especialmente dedicado a ello. La persona que se dedica a este tipo de mantenimiento de ganado se le llama *mejorador*, como ya hemos expresado antes. Pero el proceso no se extingue con el mejorador.

De las fincas de mejora, las reses pasan a las de *ceba*. Aquí los *cebadores* las tienen durante seis o diez meses, en potreros de buenos pastos, donde engordan varios cientos de libras.

Sólo entonces es que se hallan listas para la matanza. Cuando una res supera las 900 o las 1,000 libras, los cebadores las venden a los *encomenderos*, que las matan y colocan en el mercado a través de los *expendedores* o *carniceros*. Y esto sucede, cuando el animal ya tiene cerca o más de cuarenta meses de edad. Como se ve, la actual organización de la ganadería cubana puede entenderse si no es en función del proceso biográfico de la res destinada al consumo. Y esto significa, que el mejor camino para desarrollar una

exposición exhaustiva sobre el estado en que se halla nuestra ganadería, es el de seguir ese mismo proceso, paso por paso, analizándolo y llegando si es posible a conclusiones útiles en cada uno de los casos que se presenten.

Dicho más sencillamente:

Para desarrollar un reportaje sobre ganadería, lo mejor es tomar la res en el potrero desde que nace y permanecer con ella hasta el momento mismo en que se la coloca en la casilla del ferrocarril o la plataforma de la rastra que ha de conducirla a los mercados habituales de consumo.

Nosotros invitamos al lector a acompañarnos en un trabajo semejante, en la conciencia de que el mismo ha de resultarle de gran interés, y sobre todo de gran utilidad. La carne de res es para nosotros los cubanos el pan nuestro de cada día. Y los problemas de esta industria nos afectan a todos por igual. Conocerlos por tanto, es de extraordinaria importancia, por lo que tiene de aporte a su solución definitiva.

Venga, pues, el lector con nosotros.

Tomemos la res en el momento en que nace, para trabar contacto con los criadores de ganado, y ver cómo viven, cómo trabajan, cuáles son sus dificultades. Sigamos luego al añojo hasta las fincas de mejora. Hablemos entonces con los hombres cuyo negocio está vinculado a la improductiva adolescencia de la res cubana. Conversemos, en fin, con los cebadores, y captemos y enjuiciemos críticamente sus opiniones del más rancio sector económico del país, de aquel en cuyas manos está, hasta ahora, el destino de la industria ganadera nacional. Comencemos, entonces, con los criadores.

## Los criadores

Ya hemos definido el criador como aquel ganadero que se dedica a la producción de ganado de carne, pero que sólo mantiene la res hasta el momento en



En rastras o ferrocarril las reses cebadas se embarcan, muchas, hacia el principal mercado: La Habana.



que se convierte en *añojo*, es decir, hasta que tiene entre 12 y 18 meses, vendiéndola entonces.

¿Quiere el lector conocer uno y saber cómo vive y trabaja?

Aquí se lo presentamos:

Se llama Antonio Expósito y vive en uno de los barrios rurales de Camagüey —Vertientes— donde tiene una pequeña finca de ganado.

La casa de Antonio es, más que modesta, pobre. Tiene techo de guano, y se halla junto a la carretera que conduce al central Vertientes. Detrás de ella, se extiende la finca, de dos caballerías y media, y que es de su propiedad. Esto es algo curioso. En Camagüey, que es una de las provincias de mayores latifundios en Cuba, se ha desarrollado durante los últimos tiempos un sector de pequeños campesinos, que es propietario de la tierra que trabaja.

—¿Cuántas reses tienes en la finca? — le preguntamos a Antonio. Nos luce que no habrá muchas, porque es pequeña y el pasto “natural”.

—Le diré, tengo todas las que puedo: veinticinco vacas y un toro. Sólo se pueden mantener diez cabezas por caballería. ¿Sabe?, aquí lo que hay es yerba tejana y con potreros así no se pueden tener más vacas. Con yerbas de esas “artificiales” quizá podría tener más, según dice la gente. Pero esas yerbas son muy caras. La respuesta, tan completa, nos sorprende.

Pero es que Antonio es un hombre vivaracho y locuaz, lo que casi es un hallazgo periodístico. Además, luce nervioso. Nos ha hecho pasar a la salita del bohío, de muebles viejísimo y sencillos y no se aquieta, sentado en el sillón. Ora estirando los pantalones con la tierra incrustada; ora abrochando los cordones de unos raídos zapatos “tennis” cuya forma y color inicial hace



De las fincas de cría los añojos pasan a las de mejoría donde no se pretende que engorden sino que cojan edad.

mucho tiempo desaparecieron; ora abriendo la rústica camisa azul, para aprovechar alguna ligera brisa que se cuele por la ventana.

—¿Y de qué tú vives?

—¡Hombre, de lo que me dan esas vacas! Yo vendo todos los años varios *añojitos*.

—¿Anjá? ¿Y a cómo?

—Este año a \$55. Si me agunto más, quizá hubiera cogido mejor precio, pero no pude. La finca es chiquita y luego de la parición de las vacas tuve que vender. ¡Yo no puedo mantener los *añojos* y los terneros al mismo tiempo, porque *no tengo yerba* para tanto! Así, al primero que se presentó, ¡paf!, le vendí los *añojitos*.

Queremos que el lector observe bien esto que ha dicho Antonio:

“Yo no puedo mantener los *añojos* porque no tengo yerba suficiente”.

Éste es uno de los más grandes problemas con que se enfrentan los criadores de ganado.

Aclaremos que la mayoría de estos criadores son pequeños ganaderos, cuya finca oscila entre una y diez caballerías. Dados los métodos extensivos de explotación que predominan en ese sector de nuestra economía, resulta que la capacidad máxima de sostenimiento de ganado de un potrero, es de unas diez reses por caballería.

¿Consecuencias de esto?

Que cuando viene el período de *parición* de las vacas, todos los potreros pequeños se encuentran con peligro de “superpoblación” vacuna. Las vacas paridas consumen más yerba de lo normal. Los terneros del año anterior se han convertido en *añojos* que demuestran un apetito voraz. Y la nueva generación que surge también anuncia que se va a unir a la lucha por el espacio vital.



Primer eslabón de la cadena ganadera: los terneros en las fincas pequeñas de los criadores.



Entonces, los criadores no tienen otra alternativa que vender parte de sus reses. En este caso, los *añojos*, que son los que tienen mercado. Pero, *por lo mismo que se ven forzados a venderlos, se ven forzados a aceptar el precio que les quiera imponer el comprador*. Y éste, sabedor de la encrucijada en que se encuentra, aprovecha para ofrecerle un precio mínimo, que ni siquiera cubre el costo de su mantenimiento durante año y pico. *De esta manera, la cadena especulativa que caracteriza el negocio ganadero en Cuba, comienza realmente en el potrero del pequeño criador, donde un grupo de traficantes y de poderosos ganaderos paga una cantidad miserable por una res, que al cabo de unos pocos meses han de vender en el doble y aun en el triple.*

El *añojo* que Antonio Expósito vendió a \$55, por ejemplo, luego ser colocado en el mercado por \$125.\* La diferencia es de \$70. Y esto quiere decir que la res ha más que duplicado su valor, entre el momento en que cruza la talanquera del criador y aquél en que sube a la báscula junto a la que le paga el encomendero.

La pregunta que se cae de la mata, ahora, es ésta: ¿Está justificada esa sustancial diferencia, por los gastos que hay que invertir en la res durante los meses de la mejora y la ceba?

Más adelante la contestaremos.

Pero quede ya apuntada, como cuestión medular que es en el problema del abastecimiento nacional de carne y la posición y demanda de los productores.

Y volvamos a nuestro entrevistado.

Si los precios que reciben por sus *añojos* los criadores fluctúan entre los \$50 y los \$60 —según pudimos comprobar en la región camagüeyana— y una finca de veinte vacas no produce más de 8 o diez *añojos*,\*\* ¿de qué viven entonces estos pequeños ganaderos que son la base de la industria ?

—La defensa mía —nos explica Antonio— está en que tengo vaquería. O sea, que las vacas las tengo no solamente para producir críos sino que las amarro y llevo para vender luego la leche en el pueblo.

¿Y si no tuvieras vaquería? Pues, entonces me moría de hambre. No crea, hay mucha gente que tiene vaquería y, con ella la pasa muy mal porque tienen que vender la leche a las fábricas de leche condensada, y de mantequilla. Estas fábricas, están pagando el litro, cuando lo reciben, a 5 o 6 centavos. ¡Con eso no se puede ni comer siquiera!

### *El sector abandonado*

No hay cifras estadísticas completas capaces de dar una idea exacta de la proporción en que los pequeños —y medianos— criadores contribuyen al sostenimiento de la industria, produciendo los *añojos* que luego han de ser convertidos en reses cebadas para el consumo.

*No obstante, todo el mundo está de acuerdo en que esa proporción es decisiva. Y lo que asombra es que, pese a ello, el pequeño criador sea el hombre más ignorado y explotado de toda la ganadería.*

Al parecer, su sino es vivir, trabajar y morir para que unos cuantos mantengan y engrosen su fortuna. Y ni siquiera cuentan, para luchar contra esa situación, con las organizaciones propias de ese sector.

¿Un ejemplo?

Teóricamente la Asociación Nacional de Ganaderos debía tener entre sus demandas, digamos, la de un precio mínimo a la añojería, de modo de librar a los criadores de la especulación de los compradores. ¿Pero sucede esto así? ¡Desde luego que no! Demandar ese precio mínimo, sería ir contra los intereses poderosísimos, que tienen el control de la mencionada organización y a la defensa de los cuales está desde hace mucho tiempo consagrada.

Teóricamente también, nuestros gobiernos debían estar interesados en el desarrollo de la industria ganadera nacional y por tanto, en la protección técnica y económica de esos criadores, que forman un sector de decenas de miles de hombres que integran la base de ese fundamental renglón de la economía nacional.

Pero tampoco ha ocurrido así.

A lo que sepamos, todavía los cubanos no hemos dado con un gobierno capaz de establecer tantos centros de inseminación artificial como hagan falta para mejorar

la calidad actual del ganado criollo. Tampoco ha habido ninguno capaz de dotar de recursos a los ganaderos pobres para mejorar sus pastos actuales y de estimular la producción nacional de alimentos balanceados para el mejor y más rápido desarrollo de las reses; igualmente, hemos carecido de un gobierno dispuesto a facilitar más económicamente a los pequeños ganaderos la utilización de los recursos de la ciencia para la protección de los animales contra las plagas y enfermedades.

(Continuará la próxima semana).

1ro de agosto de 1954, pp. 58-61

\* En la suposición de que se venda cuando alcance las 1000 libras, y al precio oficial máximo de 12.5 centavos la libra en pie.

\*\* El promedio de natalidad vacuna en Cuba es muy bajo, debido precisamente a la ausencia de técnicas científicas de explotación. No pasa de un 50%, cuando podía ser, como en otros países, de 85% o de un 90%.

# ¿QUIEREN ARRUINAR EN CUBA LA PRODUCCIÓN ARROCERA?

**Sobre 1953 comenzó a desarrollarse con más intensidad la crisis arrocera norteamericana, al aparecer enormes sobranes de producción. Inmediatamente, se recrudeció en ese país la campaña contra la expansión arrocera de Cuba, campaña basada en argumentos falaces, y expuestos en forma intimidatoria. Alrededor de 1954, se sostiene en este trabajo, parece que se produjo un cambio en la política oficial cubana respecto al nuevo y promisor renglón de la economía nacional representado por las cosechas arroceras.**

**Desde entonces comenzaron a surgir obstáculos a los cultivadores criollos: importaciones excesivas, caída de precios, cierre de créditos, etcétera. La producción arrocera cubana cayó en un período de crisis. Este trabajo resume la historia de ese proceso.**

La situación arrocera cubana, en lo que se refiere a la producción doméstica, es verdaderamente crítica. Decenas de cosecheros han tenido que abandonar el cultivo, prácticamente arruinados. Otros, han reducido sus siembras a la mitad y aun a la tercera parte. El derrotismo se ha apoderado de muchos de estos empresarios. El auge arrocero doméstico, pues, ha cesado.

Teóricamente, se estima que cada cubano consume cerca de 120 libras de arroz al año. En el período arrocero 1954-1955, entre 50 y 60 libras de ese total fueron producidas en el país. En el año arrocero que ahora decursa, probablemente el consumo de grano doméstico no llegue a las 35 libras.

El retroceso le va a costar a la economía nacional varias decenas de millones de pesos, en divisas, por concepto de compras de arroz al extranjero (EU).

¿Qué está pasando con el arroz?

La semana pasada hicimos un recuento de las dificultades de orden técnico (plagas, enfermedades, salinidad, bajos rendimientos, etc.) encontradas por los noveles cosecheros cubanos en su marcha expansiva.

Esta vez vamos a referirnos a las dificultades de orden económico: aspecto el más fundamental y decisivo. También el de más complejo tratamiento. Porque, según se deduce de los hechos que aquí mismo apuntaremos, los problemas económicos que se les han presentado a nuestros arroceros no son la resultante de las normales y aun previsibles dificultades existentes en todo régimen de competencia mercantil.

*En otras palabras, el análisis objetivo y desapasionado del proceso de crisis de la producción arrocera cubana conduce a la apreciación de que hay, por parte de ciertos círculos, el deliberado propósito de ponerle obstáculos y de conducirla a la ruina, o por lo menos, de reducirla a los niveles de cinco años atrás.*

¿Qué intereses se están moviendo detrás de tales regresivos intentos?

¿Qué objetivos persigue esta política antiarrocera cubana? Repetimos:

¿Qué está pasando con el arroz de producción nacional?



En este reportaje intentamos contestar algunas de esas preguntas. Pero, para su mejor comprensión, rogamos al lector que preste primero atención a los párrafos subsiguientes, en los que le ponemos en antecedentes de,

1. La situación arrocera mundial; y
2. La grave crisis arrocera de los Estados Unidos.

Ambos hechos están perfectamente relacionados con el proceso de franca decadencia en que ha entrado la producción interna de este grano en Cuba. Y su exposición ha de esclarecer el papel jugado por ciertos factores en la génesis de esa crisis arrocera. A ella, pues, remitimos al lector.

## La situación mundial

Para el año arrocero 1955-1956 se espera una producción mundial "récord" de este grano, estimándose que ascenderá a unos 2,702 millones de quintales. En ningún otro momento de la historia del mundo se

recuerda que se haya sembrado de arroz un área tan extensa como la actual: unos seis millones de caballerías. Desde luego que todo ese arroz no concurre a competir en los llamados mercados mundiales. La India, que es el mayor productor (alrededor de 850 millones de quintales: 32% del total), es al propio tiempo el mayor consumidor, y más bien tendrá que importar para abastecer su demanda interna.

Los principales países exportadores son: Siam, (Tailandia), Birmania, Corea, Formosa (Taiwan) e Indochina, que en su conjunto producirán unos 500 millones de quintales de arroz en cáscara.

Esta extraordinaria producción asiática, que supone un sorprendente proceso de rehabilitación luego de los destrozos causados por la Segunda Guerra Mundial y los brotes bélicos que la siguieron en algunos países del propio continente, ¿tiene alguna importancia para Cuba?

La respuesta es afirmativa.

Las grandes cosechas asiáticas presionan los mercados e, indirectamente, ejercen presión sobre nosotros.

En la actualidad la demanda cubana interna de arroz es cubierta en parte por el producido nacionalmente, y en parte por el importado de los Estados Unidos. Nuestra producción doméstica está fuertemente influida, por ejemplo en cuanto a precios, por la norteamericana. Y ésta, a su vez, parece que no va a poder liberarse de la situación de los precios asiáticos o de los planes de autoabastecimiento de algunos países que son sus mercados habituales.

Hace unos meses se estaba discutiendo en los Estados Unidos la posibilidad de establecer dos niveles de precios para sus arroces: uno, alto, para el mercado interior propio; y otro, de precios bajos, para competir en el mercado mundial. El plan era, y es, factible económicamente, debido a los enormes sobrantes de arroz que hay en ese país. Mas, si se pusiera en práctica, ¿podrían los cosecheros cubanos resistir la competencia de unos precios fijados con tales tácticas de “dumping”? Por otro lado, algunas zonas han aumentado su producción doméstica y aún la siguen incrementando a costa de las importaciones norteamericanas. El caso del Japón es típico. Sus cosechas han ido creciendo rápidamente y, en consecuencia, las compras correspondientes a los Estados Unidos han marchado en retroceso. Esto también afecta la producción cubana. La paulatina pérdida del mercado japonés ha conducido a los cosecheros y molineros norteamericanos a adoptar una política de defensa y ampliación de otros mercados actuales, principalmente el nuestro.

Pero insistamos, por lo que nos afecta, en la situación arrocería del vecino país.

### *Del auge a la crisis*

La Segunda Guerra Mundial provocó una caída a plomo de la producción arrocería asiática. En primer término, las dificultades de transporte hicieron perder muchos

de sus mercados habituales. Y, luego, en muchas regiones los propios campos arroceros se transformaron en escenario de cruentas batallas, con la consiguiente destrucción de esa riqueza gramínea.

El vacío dejado por la producción asiática, sin embargo, fue llenado en parte por la norteamericana, que aumentó sus niveles a cifras sin precedentes.

En el período de 1934-1935 a 1938-1939, la producción de arroz en Estados Unidos sólo llegó a 22.4 millones de quintales (en cáscara).

Pero la producción de 1949-1950 alcanzó a 35,5 millones de quintales:

La de 1953-1954 a 52,6.

Y la de 1954-1955 batió todos los “records” anteriores, ascendiendo a 58,9 millones de quintales.

No obstante, al mismo tiempo que este auge sin desmayos tenía lugar, ocurría que los productores asiáticos comenzaban a recuperarse de los efectos del primer gran conflicto bélico y de los otros más limitados que le siguieron. La *demandada extraordinaria* que había favorecido la producción norteamericana, por tanto, principió a cesar. Y como el consumo interno no era suficiente para absorber aquella incrementada producción, sucedió que empezaron a acumularse enormes sobrantes invendibles de arroz.

### *Una “seria situación”*

La situación de los intereses arroceros norteamericanos se hizo así muy difícil.

En el mercado interno, por el momento, no tenían grandes posibilidades de venta. Los consumidores norteamericanos no son muy aficionados al arroz. Allá el consumo *per cápita* no llega a seis libras por año. En Cuba es de más de 100 libras.

Y en los mercados exteriores tenían la competencia de los arroces asiáticos, de bajo precio.

¿Qué hacer?

Se pusieron en juego una serie de recursos usuales en ese país. El gobierno se responsabilizó con la adquisición de grandes cantidades de grano, como medio de mantener los precios y salvar de la ruinosa acumulación de sobrantes a los productores. A principios de este año, además, el Secretario de Agricultura proclamó la necesidad de ir a una restricción del 25% en las siembras de arroz.

Pero ninguna de estas medidas sirvió para resolver la situación.

Así, a principios de este año, Norman Efferson, director de la Estación Agrícola Experimental de Louisiana, escribía:

*“En los momentos en que comenzamos a recoger la cosecha de 1954, había en Estados Unidos un sobrante de 7.5 millones de quintales de arroz, procedentes de la cosecha de 1953... Las perspectivas son que, para cuando comencemos a recoger la cosecha de 1955, en julio y agosto y aun*





*antes de que un solo grano de esta cosecha sea colectado, tendremos un sobrante de alrededor de 14 millones de quintales de arroz en cáscara.”*

Y luego añadía:

*“La expansiva producción en Asia es más o menos permanente, a menos que se produzcan factores climáticos desfavorables, y puede esperarse que continuará afectando los mercados arroceros. La producción expansiva de algunos países deficitarios como Cuba está también sentada en una base razonablemente firme y continuará afectando los mercados de Estados Unidos. En resumen, las causas de la situación arrocerera de 1954-1955 son lo suficientemente permanentes como para que continúe siendo extremadamente seria por un largo período de tiempo.”<sup>1</sup>*

### *Cuba un alivio*

Con motivo de esta situación cada vez más “seria”, los productores norteamericanos de arroz acentuaron sus esfuerzos por consolidar sus mercados habituales, ampliarlos, y buscar otros nuevos.

*Cuba, receptora habitual de varios millones de quintales de su producción, se convirtió así en el centro focal de la atención de esos intereses*

*agrícolas e industriales. Había que defender este mercado, y aun había que ampliarlo.*

Un problema sin embargo se presentó: el mercado cubano del arroz, en virtud de un proceso de expansión de su producción interna iniciado años antes, en lugar de ampliarse tendía a reducirse.

En 1951-1952 Cuba había importado de Estados Unidos 5,1 millones de quintales de arroz.

En 1952-1953 esas compras habían descendido a 4,9 millones.

En 1953-1954, a 4,5 millones.

Y en 1954-55, a 3,3 millones.

De esta manera el mercado más cercano, más “natural” de sus arroces, se le iba a los Estados Unidos de las manos. Precisamente cuando más lo necesitaba.

¿Era posible esto?

### *Una curiosa contradicción*

Los Estados Unidos, en la práctica, tenían la garantía de un tope en el proceso de pérdida del mercado cubano: la cuota básica de 3.250,000 quintales, que se había acordado permitirles introducir en el país anualmente, pagando los derechos arancelarios más bajos.

Al parecer, empero, esta cuota básica no satisfacía los intereses arroceros del vecino país, acogotados por unos

sobrantes que pedían mercados abiertos, expansivos, y no regímenes limitativos a base de cuotas y altos aranceles.

La reacción no se hizo esperar, por tanto.

Si la causa del estrechamiento del mercado arrocero cubano era el crecimiento de la producción interna del país, contra ella, pues, había que dirigir la ofensiva.

Esta ofensiva se desató.

Y aun dio lugar a curiosas dualidades en materia de política exterior estadounidense.

En efecto, en las declaraciones oficiales de carácter internacional, la poderosa nación hablaba reiteradamente de la necesidad de “desarrollar los países económicamente atrasados”, de “estimular su producción agrícola e industrial”, y de “elevar el nivel de vida de sus pueblos”.

¡Pero al mismo tiempo que tan plausibles manifestaciones tenían lugar, ocurría que los intereses arroceros del propio país y muchos de sus más connotados políticos, y aun su propio departamento del Exterior, se escandalizaban porque Cuba promovía el cultivo de un artículo que tan importantes efectos había de tener en su desarrollo económico y hasta en la elevación del nivel de vida de sus habitantes!

### *Presiones de todo tipo*

La campaña contra el arroz cubano, además, se recrudecía con el aumento de las dificultades encontradas por los productores norteamericanos para dar salida a sus arroces sobrantes.

Cada expansión de las cosechas cubanas iba seguida de una protesta encendida. Los canales diplomáticos cubanoamericanos se convertían en transitadas vías de la argumentación arrocera de los productores norteamericanos y sus representantes. Apenas Cuba fijaba las cuotas de importación básicas, comenzaba el forcejeo por la introducción de “cuotas deficitarias”, aunque ello coincidiera con el abarrotamiento de los almacenes de arroz del país.

*En determinado momento, la presión adoptó la forma de una advertencia abierta de represalias contra el azúcar cubano.*

En agosto del año pasado, por ejemplo, un representante por el estado de Louisiana al Congreso norteamericano, T. H. Thompson, planteó en declaraciones públicas, sin ambages de ninguna clase, cosas como éstas:

Cuba tiene que ir a una “revisión hacia arriba de la cuota básica arancelaria de arroz, que parta de los actuales 3.250,000 quintales y llegue hasta los 5 millones 250 mil quintales”; Cuba tiene que “eliminar las prohibiciones contra la importación de arroz a base de derechos arancelarios plenos”; y, si Cuba no hace esto, “si no se registra un rápido progreso con respecto a los ajustes que acabo de sugerir, recomendaría que demos una nueva y enérgica consideración a la

manipulación de nuestro programa azucarero, con especial referencia a una posible decisión de reducir las importaciones de Cuba y aumentar nuestra propia producción doméstica” (!)<sup>2</sup>

Más claro, ni el agua:

O Cuba restringía su producción de arroz, o Estados Unidos le restringía a Cuba sus compras de azúcar.

Las manifestaciones de Thompson fueron seguidas de otras parecidas del senador Ellender y de otras personalidades del mundo político y económico norteamericano.

*De acuerdo con ciertos rumores, además, estos planteamientos públicos eran tímidos, si se los compara con los todavía más conminatorios que se producían por otros medios privados.*

Pero más interesante sería referirnos a sus efectos en nuestro país.

¿Qué consecuencias tuvo esa situación en Cuba?

### *Lo que dicen los hechos*

Dejaremos que el lector dé por sí mismo con la respuesta a tal interrogación. La tarea deductiva no es muy complicada, por cierto, tomando en consideración una serie de hechos ocurridos, precisamente, luego que en los Estados Unidos se agravó la situación arrocera, y comenzó con más fuerza que nunca la campaña contra la producción cubana.

*A partir de 1954, en efecto, todo parece indicar que tuvieron lugar cambios ostensibles en la orientación económica de nuestro gobierno con respecto al arroz de cosecha doméstica.*

La actitud oficial de consentimiento al proceso de expansión arrocera nacional, trocóse poco a poco en oposición. Desde luego, no en una oposición frontal y declarada. Pero sí, y esto era peor, en una suerte de obstaculización velada, que trabajaba bajo cuerda y que, sin que lo notaran los agricultores al principio, iba socavando las bases que servían de estímulo a la producción desalentándola.

La expansión arrocera cubana comenzó a tropezar con obstáculos en su camino.

*Primero fueron unas importaciones excesivas, absolutamente innecesarias, que hicieron caer los precios del grano doméstico. Luego vino la negativa a estabilizar esos mismos precios, dotando de los créditos correspondientes al aparato creado por el propio gobierno con tal fin. Más tarde, vino un “cierre” restrictivista en la política crediticia del BANFAIC.*

Los cosecheros cubanos se sintieron así atacados en sus dos puntos vitales: los precios y la ayuda financiera.

### *La lesiva importación de 600 mil quintales*

El primer golpe que hizo tambalear la producción arrocera cubana lo dio el gobierno en los primeros meses de 1954, cuando autorizó una importación de 600 mil



Los cosecheros cubanos de arroz hicieron fuertes inversiones en equipos y ahora —con la crisis de precios, las importaciones norteamericanas y la política oficial del BANFAIC— muchos están al borde de la ruina.

quintales de arroz procedentes de los Estados Unidos, con cargo a una llamada “segunda cuota deficitaria”. No puede decirse que los funcionarios y ejecutivos oficiales no conocieran a tiempo los efectos que esta importación iba a causar en la producción doméstica. En realidad los cosecheros cubanos hicieron una oposición tan formidable a ella, que el gobierno se vio obligado a adoptar una actitud intermedia, autorizando la importación, pero obligando a los comerciantes compradores a depositarla en la Zona Franca de Matanzas, hasta tanto se demostrara su necesidad en el mercado.

Los cosecheros cubanos argumentaban:

—El mercado cubano está perfectamente abastecido de arroz, y lo estará por un buen tiempo. Esa importación es innecesaria y tendrá efecto perjudicial en la producción doméstica, al gravitar sobre el mercado y bajar los precios. Pero, al mismo tiempo, desde los Estados Unidos se escuchaba la inevitable voz del senador Ellender:

—Si el gobierno de Cuba no permite la entrada de esos arroces, demostrará estar actuando de mala fe. Presentaré una nota de protesta en el Departamento de Estado, para que no se permita a Cuba actuar de tal manera.

¿Es necesario contar el resto de esta historia?

La obligación de mantener los arroces depositados en la Zona Franca fue rápidamente eliminada. Y “el bien organizado comercio importador de arroz, a través de su amplia red de distribución, su habilidad para diferenciar sus arroces y los recursos de la propaganda, logró colocar, con preferencia en el tiempo, los arroces importados”.<sup>3</sup> Las consecuencias no se hicieron esperar.

Los precios del arroz cubano comenzaron a descender con ritmo pasmoso.

El autorizado estadígrafo cubano, ingeniero Hugo Vivó, señalaba hace poco que “desde principios de 1954 hasta la fecha, los arroces cubanos han perdido alrededor de \$1.60 en el precio por quintal, en relación con los arroces similares norteamericanos”.<sup>4</sup>

Un arrocero de Manzanillo le decía al redactor:

*En marzo y abril del pasado año el arroz Zayas Bazán estaba a \$6.70 el quintal. Vino entonces la importación de 600 mil quintales. Y, a las pocas semanas, el mismo arroz estaba ya, solamente, a \$6.00. Y luego a \$5.00. Ahora está a \$3.80. Aquella importación fue el comienzo del fin del auge arrocero cubano.*

Y otro cosechero, de mayores recursos, narraba en Camagüey:

*Meses antes de aquella importación verdaderamente fatal la demanda de arroz cubano era tremenda. Recuerdo que una vez estaba en La Habana, en un hotel, cuando vino a verme un comprador, que no me conocía:*

*—¿Qué precio le tiene puesto a su arroz? — me dijo.*

*—Bueno, aun no sé.*

*—Pues, mire, aquí tiene un cheque por lo que yo creo valen dos mil quintales. Si por allá se lo están pagando mejor, mándeme un telegrama, para enviarle la diferencia. Si sobra mucho, me devuelve lo que usted crea. Lo que necesito es garantizar que usted me reserva esos dos mil quintales.*



*Aquello era increíble, sobre todo si tenemos en cuenta la situación actual. Ahora, para conocer a Cuba lo mejor es sembrar arroz... porque, para sacar bien los gastos, hay que ir de molino en molino, de pueblo en pueblo, llevando muestras, y regateando precios, rogando para que lo compren.*

La caída de los precios afectó a los cosecheros. Pero también a los molineros.

En Manzanillo, el propietario de uno de los más grandes molinos arroceros de la zona (y del país) le mostró al redactor una serie de facturas en las que constaban los precios que se habían estado cotizando a partir de 1954. Decía:

—Mire usted, en enero de 1954 vendimos este arroz<sup>5</sup> a razón de \$12.20. En marzo había subido a \$12.50. Es decir, que el negocio iba en ascenso. De pronto, vinieron aquellas importaciones brutales de los 600 mil quintales. ¡Vea usted por sí mismo lo que pasó!

Y con gesto indignado revolvía los papeles, mostrando las cifras:

—En junio, ese mismo arroz bajó a \$11.00. En agosto estaba a \$9.75. En noviembre a \$9.50. ¡Y siguió la caída! En el año 1955 la cosa empeoró. Alrededor de junio, ya el grano se había puesto a \$9.00. Ahora... ahora está a \$8.60. Parece que han querido hundir la industria.

### *Efectos de la caída de precios*

La caída en los precios ha sido factor determinante en el desaliento que ha cundido entre los cosecheros cubanos de arroz. Esto es fácil de comprender, si se tiene en cuenta que ellos son uno de los elementos fundamentales en el auge de ese cultivo en Cuba.

El ya citado ingeniero Vivó, ha expresado:

“Por la observación de los precios relativos... puede verse la tendencia al alza en el precio del arroz, desde que comenzó la Segunda Guerra Mundial, que hizo elevar el precio promedio anual al detalle del arroz en Cuba a 3.26 veces el promedio anual de 1939.”

Y deduce:

“Fue bajo el estímulo de estos altos precios que se llevó a efecto el gran aumento del cultivo del arroz en nuestro país, que elevó la producción de medio millón de quintales en 1946-1947 a tres millones de quintales en el año arrocero 1954-1955.”

Naturalmente, al descender los precios se operó en el ánimo de los cosecheros el fenómeno contrario. El estímulo básico había desaparecido. Encima de ello, ocurre que los costos de producción del arroz son en Cuba, todavía, relativamente altos. Y la mayor parte de los empresarios encontraron que las ventas no les alcanzaban para amortizar el costoso equipo, para pagar los altos intereses del financiamiento y otros gastos.

En consecuencia, como dijimos al principio, muchos decidieron apartarse del negocio, a veces arruinados. Otros restringieron sus siembras. Y no faltan quienes se han mantenido con el único interés de cumplir los compromisos contraídos para, inmediatamente después, abandonar el cultivo.

Pero aún hay más.

### *El “cierre” del BANFAIC*

Es indudable que uno de los factores que influyeron favorablemente en el auge arrocero doméstico fue la liberal política crediticia del BANFAIC.

Este organismo facilitó millones de pesos a los cosecheros, en forma de créditos hipotecarios, refaccionarios y de maquinaria. Es cierto que su vinculación al destino de la riqueza arrocerana nacional, en determinados momentos, fue sustancial. En 1953 el 35% de los préstamos del BANFAIC estaban invertidos en el arroz.<sup>6</sup>

La ayuda financiera del BANFAIC, por supuesto, tenía serios inconvenientes. Mencionemos esta vez uno solo: los altos intereses que cobra por sus préstamos. Este interés es de un 8%, pero ocurre que al cosechero se le cargan encima una serie de gastos de tramitación, que lo elevan a veces a un 11 y un 12%.

Al principio de la expansión arrocerana, sin embargo, esta circunstancia no resultaba tan lesiva, debido a que los altos precios a que se cotizaba el grano permitían pagar sin grandes dificultades.

Al caer los precios, en cambio, el altísimo interés a que el BANFAIC da su dinero empezó a pesar como una losa sobre los costos de producción.

Entonces los cosecheros comenzaron a demandar una rebaja en tales intereses.

¿La respuesta del BANFAIC?

Que no era posible rebajarlos en un solo centavo.

*Y así, la ayuda financiera de ese organismo, que al principio tan saludable efecto había producido en el desarrollo del cultivo del arroz, comenzó a funcionar en un sentido contrario. Es decir, se convirtió más bien en un factor restriccionista. Prueba al canto: en el transcurso del último año el BANFAIC ha tenido que “intervenir y ejecutar”, por falta de pago, a decenas y decenas de cosecheros que no pudieron cumplir los compromisos con él contraídos.*

Pero ahí no finaliza la historia.

Hemos dicho antes, que desde el año pasado se puede apreciar un viraje en la política oficial respecto a la producción arrocerana nacional.

Pues bien, como si la negativa del BANFAIC a flexibilizar sus sistemas de financiamiento, en vista de las desfavorables circunstancias en que se vieron envueltos los cosecheros por la caída de los precios, fuera poco, a principios de este año el propio banco anunció que había puesto en vigencia una severísima política de restricción de créditos.

En efecto, el citado organismo advirtió que su consejo de dirección había aprobado un conjunto de reglas nuevas, para el otorgamiento de préstamos arroceros, y entre las cuales se hallaban algunas como éstas:

—En ningún caso se permitirá la práctica de dos cosechas anuales en el mismo terreno. Los que insistieren en esta

práctica no podrán continuar recibiendo préstamos y el contrato será rescindido.

—Sólo se financiará una cosecha anual en el mismo terreno por un período hasta de tres años consecutivos. Después de utilizado un terreno en siembra de arroz por tres años seguidos, será necesario dedicarlo durante dos años, como mínimo, a pastos y leguminosas.

En la pragmática, además, se indicaba que el BANFAIC apretaría de modo que “no se concedieran préstamos si no está garantizada una eficiente dirección técnica de la empresa”; y que éstas, “deberán disponer de los equipos mínimos adecuados para operar eficientemente o de los recursos para su adquisición”; finalmente, que “sólo se financiarán siembras en las fechas ajustadas en el calendario del BANFAIC”.

¿Hacen falta mayores comentarios?

### *Un organismo inocuo*

La demanda de los cosecheros cubanos de que si no se buscaban los medios de elevar los precios del grano se verían totalmente arruinados, fue levantada con tanta fuerza, que el Gobierno creó a principios de año la Administración de Estabilización del Arroz.

El establecimiento de la A.E.A. dio la impresión de que, por fin, se había dado calor oficial a la demanda de ayuda de los cosecheros.

Mas, quienes así lo pensaron, se llevaron tremendo desencanto.

*El Gobierno construyó el aparato. Lo puso en movimiento... ¡pero no le dio un solo centavo para salir al mercado a comprar arroz, haciendo efectivos los precios que, teóricamente, había fijado a los pocos meses de estar funcionando!*

Para ese viaje, comentaban los cosecheros, no se necesitaban alforjas.

Mas ¿a qué se debía esta extraña actitud oficial de constituir un organismo, para luego no dotarlo de recursos con que cumplir los fines para los que se creó?

Posiblemente la respuesta a esa pregunta la dio el comentarista de asuntos económicos, doctor Raúl Cepero Bonilla, quien la semana pasada decía en estas mismas páginas de *Carteles*, en su sección “Actualidad Económica”:

“Parece que el Gobierno, siguiendo el consejo de los *azucareros* ha decidido retirar cualquier tipo de ayuda a la industria arrocerá, para no causar dificultades a la defensa de la cuota en los Estados Unidos”.

## **RESUMEN DE LA CRÍTICA SITUACIÓN ARROCERA CUBANA Y DE SUS SOLUCIONES**

### **¿Hay, ciertamente, una crisis en la producción arrocerá nacional?**

Por supuesto que sí. El proceso expansivo de la producción arrocerá doméstica parece haber llegado a su fin. Ahora, lo que se avizora es un retroceso en los niveles de producción nacional, con la consiguiente recuperación del mercado por los exportadores norteamericanos.

### **¿A qué se debe esta caída?**

Son muchos los factores. Unos, de índole técnica: bajos rendimientos, salinidad, plagas, enfermedades. Otros, más importantes, de origen económico. Las importaciones excesivas autorizadas por el Gobierno han hecho descender los precios de los arroces producidos en Cuba. El BANFAIC ha instaurado una política restriccionista de créditos. Al parecer, hay una definida política oficial destinada a desalentar la producción doméstica del grano. Además, el consumo nacional ha bajado, afectando las existencias y los precios.

Todas estas dificultades, unidas, han conducido a la ruina a muchos cosecheros, o han hecho que otros restrinjan sus siembras a la mitad o la tercera parte.

### **¿Es insoluble esta crisis?**

En lo absoluto. Pero los cosecheros necesitan tener de su parte, y no en su contra, al Estado.

¿Qué puede hacer el Estado por los cosecheros?

En primer término tiene que salirle al frente a la caída de los precios. Debe dotar inmediatamente de fondos a la Administración del Arroz, para que salga a comprar, haciendo valederos los precios teóricos que ya le ha fijado al grano. Es necesario, también, que el Gobierno no reincida en la fatal política de permitir importaciones innecesarias, bajo el rubro de “cuotas deficitarias”, o “arroces partidos”.

El BANFAIC debe liberalizar nuevamente su política crediticia. Y ha de buscar la manera de bajar la cuantía de sus intereses, y de adecuar los plazos de sus préstamos a las reales necesidades de los cosecheros. También debe aligerar un poco los trámites burocráticos de los expedientes.

Al hacer todo esto, sin embargo, el BANFAIC no puede perder de vista que debe mantener su plausible cautela, a los efectos de otorgar los préstamos siempre con razonables posibilidades de recuperación. El BANFAIC debe velar por la garantía y solidez de las operaciones que financia. Pero tampoco debe olvidar que no es una empresa comercial privada, y que se ha constituido para fomentar el desarrollo económico del país, con los lógicos riesgos que tales objetivos implican.

Finalmente, el Estado debe establecer centros de investigación y experimentación del arroz. Es imprescindible que se ayude a los cosecheros, técnicamente, a combatir plagas, enfermedades, salinidad. Y hay que lograr, en los citados centros experimentales, una semilla de arroz nacional, de buenos rendimientos, resistente, de alta calidad, y realmente adaptada a las condiciones naturales del país.

Y apuntaba:

“Se pretende *congelar* el desarrollo de la producción arrocerá, y hasta desalentarlo, si necesario fuera, para complacer a los exportadores de arroz de Estados Unidos y brindar una contrapartida a cualquier mejor trato para el azúcar cubano “en la nueva ley que se gesta”.

Sobre 1953 comenzó a desarrollarse con más intensidad la crisis arrocerá norteamericana, al aparecer enormes sobrantes de producción. Inmediatamente, se recrudeció en ese país la campaña contra la expansión arrocerá de Cuba, campaña basada en argumentos falaces, y expuestos en forma intimidatoria.

Alrededor de 1954, se sostiene en este trabajo, parece que se produjo un cambio en la política oficial cubana respecto al nuevo y promisor renglón de la economía nacional representado por las cosechas arroceras.

Desde entonces comenzaron a surgir obstáculos a los cultivadores criollos: importaciones excesivas, caída de

precios, cierre de créditos, etcétera. La producción arrocerá cubana cayó en un período de crisis.

Este trabajo resume la historia de ese proceso.

Lo significativo es que estas palabras, dichas en *Carteles* y también en *Prensa Libre*, por el conocido comentarista, no fueron desmentidas oficialmente.

¿Se necesitan entonces, mayores pruebas de la certeza de la tesis sostenida en este trabajo?

Con seguridad, los lectores dirán que no.

<sup>1</sup> *The Rice of Journal*, abril de 1955.

<sup>2</sup> Reproducidas en Cuba por la Asociación Nacional de Hacendados, en los periódicos de agosto de 1954.

<sup>3</sup> *Revista del Banco Nacional de Cuba*, septiembre de 1955.

<sup>4</sup> *Diario de la Marina*, diciembre 17 de 1955.

<sup>5</sup> Arroz Zayas Bazán, descascarado, en bolsas de 98 libras, con costo y flete, pago de contado.

<sup>6</sup> Publicaciones del BANFAIC. Memoria anual, 1953-1954.

## **LAS AMENAZAS DE ELLENDER Y THOMPSON Y LA VERDAD SOBRE EL AZÚCAR Y EL ARROZ CUBANOS**

EL auge de la producción arrocerá cubana ha sido utilizado como instrumento argumental, por ciertos círculos norteamericanos, a fin de preparar el ambiente para la mordida que le piensan dar a la cuota azucarera de Cuba en Estados Unidos (“Cuba reduce sus importaciones de arroz de Estados Unidos: luego Estados Unidos tiene derecho a reducir sus importaciones de azúcar de Cuba”, ha dicho el senador Ellender).

Al mismo tiempo, el azúcar cubano ha sido utilizado como pretexto para ambientar una política de restricción al auge arrocerá nacional. (“Si Cuba no revisa hacia arriba su cuota arancelaria de arroz... recomendaría reducir las importaciones de Cuba y aumentar nuestra propia producción doméstica de azúcar”, ha dicho el representante Thompson).

Lamentablemente, se afirma que el gobierno de Cuba ha adoptado una política de plegamiento ante tales intimidaciones y que en aras de una supuesta defensa de nuestra cuota azucarera en el mercado norteamericano, ha decidido emplear todos los recursos del Estado para desalentar la producción doméstica de arroz.

Pero sea de una u otra manera, lo cierto es que las bravatas de los congresistas norteamericanos citados —expuestas en tan desnuda e inescrupulosa forma— carecen no solamente de base moral, sino también de base económica. La verdad sobre el problema de la cuota cubana de azúcar y sobre la expansión arrocerá nacional, es bien distinta a las afirmaciones falaces vertidas al amparo del poderío económico y político del norteamericano vecino, por las desorbitadas legislaciones arriba mencionadas.

En primer término, la cuota azucarera de Cuba en Estados Unidos está respaldada por los más indiscutibles derechos históricos, económicos y morales, y su respeto no debe ser supeditado a cualquier polémica surgida por motivos ajenos a ella. Por otro lado, oponerse al desarrollo de un importante renglón de la economía de un país vecino, con amenazas de represalias a otro, ni es justo ni dice mucho en favor del sentido que se tiene respecto a lo que deben ser las relaciones internacionales basadas en un trato amistoso de igualdad y mutua conveniencia.

Pero hay más.

Si ciertos círculos norteamericanos quieren lanzarse de todos modos a la agresión de la cuota azucarera de Cuba, la mejor que harían es no sacar como argumentación favorable o sus propósitos el caso del arroz. Porque, precisamente, el caso del arroz y el

azúcar son la prueba más palpable y evidente del tipo de relaciones unilaterales y contrarias al interés nacional, que nos ha sido impuesto a los cubanos a través de decenas y decenas de años de trato desigual con los Estados Unidos.

Las estadísticas prueban, en efecto, que en tanto que el mercado arrocerá cubano se les ha ido ensanchando a los exportadores norteamericanos progresivamente durante los últimos veinte años, el mercado azucarero de Estados Unidos se les ha ido estrechando a los exportadores cubanos, también progresivamente, durante el mismo período de tiempo.

Más claro: entre 1930 y 1955, Estados Unidos ha tenido una participación cada vez mayor en el mercado arrocerá de Cuba; por el contrario, entre esos mismos años, Cuba ha tenido una participación cada vez menor en el mercado azucarero de Estados Unidos.

Entre 1902 y 1929, Estados Unidos no exportó a Cuba más de un tres por ciento del total de las importaciones arroceras de este último país. Pero, luego de 1930, especialmente luego de 1938, merced PRIVILEGIOS CONCEDIDOS POR LA ISLA A ESTADOS UNIDOS, las exportaciones de arroz norteamericanas a Cuba comenzaron a incrementarse, hasta llegar a ser alrededor del 50 por ciento del consumo nacional y casi el 100 por ciento de las importaciones.

¿Y cuál es el cuadro del azúcar cubano en Estados Unidos?

Absolutamente distinto.

Entre 1902 y 1929, Cuba participó en cerca de un 50 por ciento en el mercado azucarero de Estados Unidos. Luego de ese año, MERCED AGRESIONES CONSUMADAS CONTRA SUS TRADICIONALES DERECHOS, la participación cubana en el mercado azucarero norteamericano ha ido reduciéndose, hasta llegar a ser, en la actualidad, de sólo un 32 por ciento.

Como se observa el cuadro realista de la situación es bien diferente a como lo muestran Ellender y Thompson.

El arroz norteamericano ha crecido en Cuba de un tres a un 50 por ciento.

En cambio, el azúcar cubano ha bajado en Estados Unidos de un 50 a un 32 por ciento... y ahora quieren que siga bajando.

A esto, algunos, le llaman “reciprocidad”.

Otros, más realistas, le llaman “Ley del embudo”.

# CUBA DEJA DE CULTIVAR 130 MIL CABALLERÍAS DE TIERRA PARA COMPRAR PRODUCTOS AGRÍCOLAS A LOS ESTADOS UNIDOS

**Cuba ha dejado de sembrar más de 130 mil caballerías de tierra para comprarle a Estados Unidos artículos agrícolas que puede producir en sus tierras. ¿Cómo se ha llegado en Cuba a esta situación?: las inversiones norteamericanas en azúcar y los tratados de "reciprocidad". Los Estados Unidos protegen a sus productores domésticos de azúcar : ¿Por qué Cuba no protege a sus productores domésticos, también? El fondo de la cuestión: necesidad de reforma en la estructura económica de Cuba.**

**S**i los productos agrícolas que los cubanos compramos a los Estados Unidos los produjéramos en el país, podríamos poner en cultivo más de 130 mil caballerías de tierra.

Así se demuestra en un interesante trabajo estadístico publicado el pasado mes de enero por el Consejo Nacional de Economía.

En él se demuestra, en efecto, que para atender la demanda de productos agrícolas de Cuba, la vecina nación tuvo que cultivar 712 mil acres de cereales, 209 mil acres de frutas y vegetales, 3 millones de acres de maíz, heno y pastos para cebar 5,5 millones de puercos (equivalente de lo que importamos en manteca, jamón, bacon y carne salada), y 238 acres de otros productos agrícolas.

En total, Estados Unidos sembró más de 4 millones de acres para venderle artículos del campo a Cuba. O, lo que es lo mismo, Cuba dejó de sembrar 130 mil caballerías de tierra para comprarle artículos del campo a Estados Unidos.

## *Contradicciones*

Esta situación es verdaderamente absurda y contradictoria.

Implica que Cuba, como todo país atrasado económicamente, con un grado muy bajo de industrialización y con una producción acentuadamente agrícola, no está siquiera abasteciendo su propia demanda interna de artículos del campo.

Esto, por supuesto, no ocurre porque el país haya llegado a su máxima capacidad de producción agrícola. Por el contrario, lo que impresiona más en este orden de cosas es el hecho de que en el territorio cubano existen enormes extensiones de tierra que permanecen sin explotar y cientos de miles de hombres que deambulan famélicos por sus campos, sin trabajo, y sin un mísero fragmento de tierra para cultivarla.

¿Cómo se ha llegado en Cuba a esta situación?



Si los vegetales crudos y preparados en conservas así como las frutas que Cuba importa de los Estados Unidos se produjeran en la isla, podrían ponerse en cultivo seis mil caballerías de tierra de los cientos de miles que hoy están incultas y muchas más, si se consideran otros productos que compramos al vecino norteamericano innecesaria y absurdamente.

## *Deformación económica*

La respuesta es sencilla: a partir del establecimiento de la República, el proceso económico cubano estuvo determinado por la presencia y acción de una gran potencia vecina: los Estados Unidos. De esta nación vinieron los mayores capitales invertidos jamás en Cuba, y con ella se establecieron también relaciones comerciales casi monopolísticas.

Las inversiones de capital norteamericano se produjeron, fundamentalmente, en la industria azucarera, dando lugar a un desarrollo hipertrófico de esta rama de la producción nacional y provocando el fenómeno latifundiar. Las relaciones comerciales quedaron controladas por medio de tratados comerciales "de reciprocidad" que tuvieron los efectos de a) eliminar a otros países del mercado doméstico de Cuba, que se convirtió así en receptora de artículos casi exclusivamente norteamericanos; y b)



desalentar todo intento de Cuba de desarrollar cualquier producción no azucarera.

Estas afirmaciones han sido reconocidas por todos los historiadores y economistas cubanos y norteamericanos, serios, y no constituyen, siquiera, materia polémica.

### *Las consecuencias*

El latifundio hizo inaccesible para la producción agrícola diversificada cientos de miles de caballerías de tierra cubana. Y los aranceles bajos y preferenciales consolidaron la situación, haciendo todavía más imposible el desarrollo de la agricultura no cañera, y, por supuesto, la industrial.

Por otro lado, el Tratado de Reciprocidad Comercial de 1934 agravó aún más el estado de indefensión creado por el de 1902. La tímida reforma arancelaria de 1927 y los progresos logrados bajo la sombra del Convenio sobre Aranceles y Comercio de Ginebra (AGAC) tampoco modificaron, en esencia, la situación.

Por consecuencia, hemos llegado al año 1955 con la misma deficiente organización económica que nos fue estructurada a principios de la República, y no

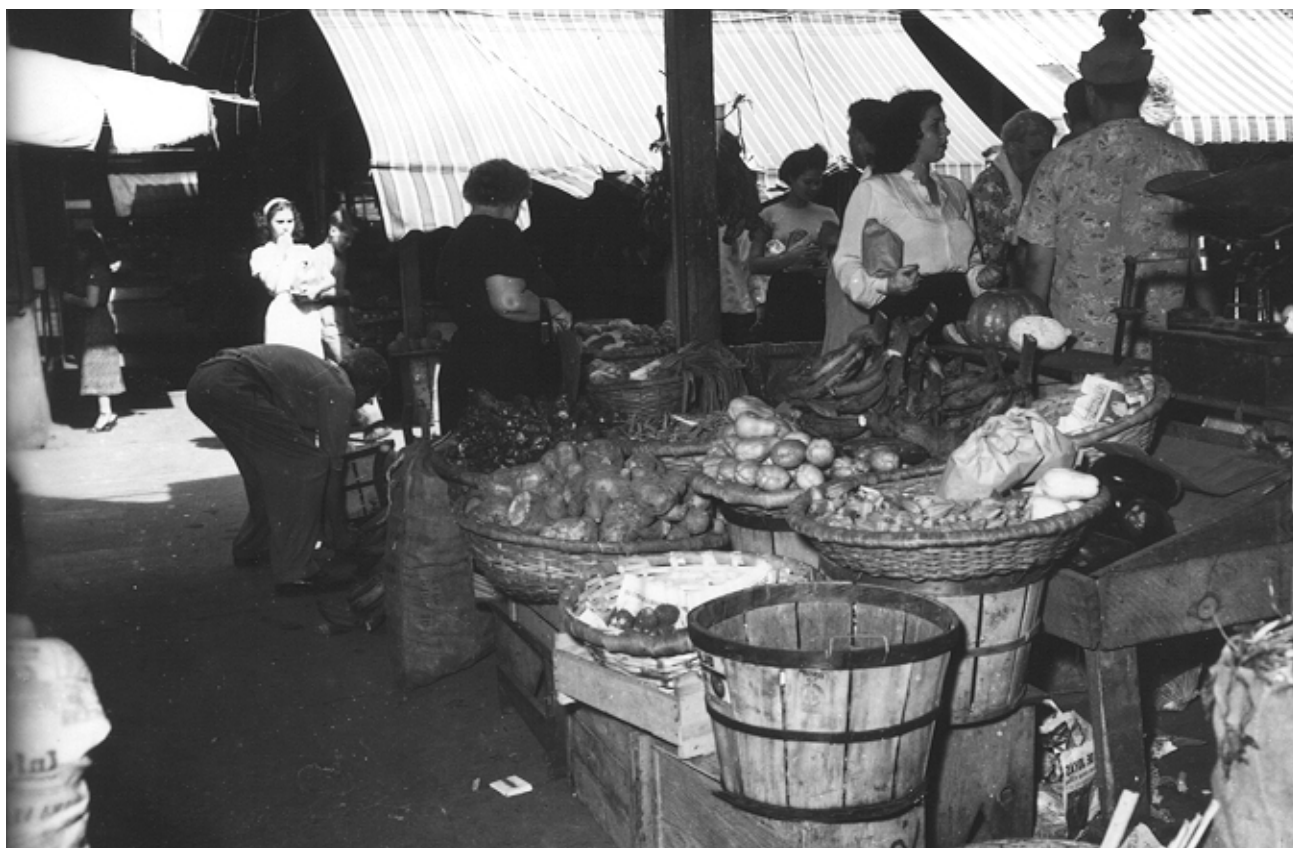
precisamente en favor de los intereses nacionales, del progreso y el desarrollo del país, sino más bien en favor de los intereses de exportación de capital y mercancías de una nación vecina.

Esto es lo que explica el hecho aparentemente contradictorio y absurdo de que el año antepasado importáramos los productos agrícolas que aquí hubiéramos podido producir en 130 mil caballerías de tierra, de las muchas más que permanecen incultas en nuestros campos por la aún lesiva vigencia del latifundio.

### *Para Estados Unidos*

Pero esta situación, que ha sido altamente inconveniente a los intereses de Cuba, ha resultado por el contrario extremadamente favorable a los intereses de ciertos círculos económicos de los Estados Unidos.

Ocurre, efectivamente, que en tanto que nuestra nación vende a Estados Unidos, fundamentalmente, productos agrícolas sin elaborar y materias primas, éstos, los Estados Unidos, le venden a Cuba productos agrícolas elaborados y productos manufacturados de su industria. Cuba, además, no es un comprador corriente. Cuba es



uno de los más importantes compradores de los Estados Unidos, como consecuencia del tipo de relaciones económicas a que hemos hecho referencia. Ocupa el sexto lugar entre todos los mercados exteriores de ese país y el primer lugar (32% del total) entre todos sus mercados latinoamericanos.

Y otro hecho significativo: Cuba le compra a los Estados Unidos más de lo que le vende.

En 1954 las exportaciones de Cuba a los Estados Unidos ascendieron a \$399 757 000.

Empero ese mismo año las importaciones de Cuba procedentes del citado país ascendieron a \$427 478 000. En otras palabras: las exportaciones generales de los Estados Unidos hacia Cuba durante 1954 representaron un balance comercial desfavorable para la segunda que pasa de los \$27 millones.

### *Otra contradicción*

Es significativo también contrastar las diferentes actitudes asumidas por el Estado norteamericano y el Estado cubano en esta cuestión de la defensa de las respectivas producciones internas.

Podemos poner un ejemplo en el reciente caso de la cuota azucarera de esta isla en el mercado norteamericano. Cuando se planteó la revisión de esa cuota, el gobierno del vecino país apoyó las demandas de sus productores internos (a pesar de que éstos tienen sus industrias montadas sobre bases artificiales y a pesar de que la

rebaja de la cuota cubana supone el quebrantamiento de serios compromisos).

Por el contrario, los gobiernos cubanos han despreciado siempre las demandas de los productores internos del país (caso de los industriales cuando solicitaron protección arancelaria, y caso de los arroceros cuando solicitaron ayuda oficial).

Los problemas del desarrollo económico de Cuba van sin embargo un poco más allá de la protección arancelaria o la ayuda técnica y crediticia a los productores. Los problemas del desarrollo económico de Cuba tienen su solución supeditada a la reforma a fondo de su actual estructura económica, tan justamente calificada de *colonial* por los miembros de la Asociación Nacional de Industriales de Cuba en un documento publicado hace meses.

Uno de los aspectos de esa reforma consiste, precisamente, en la modificación del vigente régimen agrario, basado en el predominio del cultivo azucarero y en la posesión estéril de gigantescos latifundios que se mantienen sin explotar, mientras las reservas monetarias del país se desangran comprando en el extranjero los artículos que en él se podrían producir.

Así lo reconocen todas las autoridades en la materia.

Y así lo reconocen todos los cubanos que sienten por su Patria, y que consideran incompatibles con el progreso de su nación la existencia del desempleo, la miseria y la tierra inculta, en tanto que dependen del extranjero para el abastecimiento de los artículos indispensables para su alimentación.

## Problema nacional

### **¡LA PRUEBA DE UN ABSURDO ECONÓMICO: ÁREA CULTIVADA EN LOS ESTADOS UNIDOS PARA SATISFACER LA DEMANDA CUBANA DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y ÁREA CUBANA DEJADA DE CULTIVAR POR COMPRARLE A ESTADOS UNIDOS!**

<b>Productos Agrícolas</b>	<b>Area cultivada en acres, E.U.A. para satisfacer la demanda cubana</b>	<b>Area cubana dejada de cultivar en caballerías</b>
<b>Cereales (1)</b>	<b>712 969</b>	<b>21 607</b>
<b>Frutas y vegetales (2)</b>	<b>209 602</b>	<b>6 358</b>
<b>Productos del puerco (3)</b>	<b>3 136 501</b>	<b>95 045</b>
<b>Otros productos (4)</b>	<b>238 415</b>	<b>7 227</b>
<b>TOTAL</b>	<b>4 297 487</b>	<b>125 237</b>

4 de marzo de 1955, pp. 38-39.

#### **Notas**

<sup>1</sup> Comprende arroz, trigo y granos de diversas clases.

<sup>2</sup> Comprende vegetales crudos y preparados (cebollas, ajos, papas, tomates, etc.), judías y frijoles.

<sup>3</sup> Comprende maíz, heno y pastos sembrados para alimentar los 5,5 millones de puercos a que equivalen las importaciones cubanas (1954) de manteca, jamón, bacon y puerco salado.

<sup>4</sup> Comprende maíz para la alimentación de gallinas ponedoras (más de siete millones de docenas de huevos importados en 1954), algodón y otros artículos.

**Fuente:** Boletín informativo publicado por el Consejo Nacional de Economía, enero de 1956.





















































Los varios proyectos que hubo en nuestra historia de dividir la Isla con un canal dieron lugar a protestas populares tanto como a la clásica sátira criolla: la reproducción muestra una caricatura de la *Política Cómica* (1912).

Si el lector nos ha seguido hasta aquí, le rogamos que nos siga. Veamos:

### *¿Una grandiosa inutilidad?*

El argumento fundamental que se esgrime en favor de la apertura del Canal Vía-Cuba es el de que acortaría las rutas de navegación entre el hemisferio Norte y el hemisferio Sur, ahorrando 400 o 500 millas náuticas a las embarcaciones que tengan que bordear a Cuba por el oeste, y alrededor de 800 millas, para las que tengan que hacerlo por el este.

En resumen, los defensores del proyecto presentan a Cuba como un obstáculo físico, situado en el medio del Caribe, atravesado inoportunamente en medio de las rutas marítimas comerciales que vienen de Estados Unidos para el Sur, especialmente para el Canal de Panamá.

Este argumento parece algo endeble.

Cuba esta ubicada, en efecto, como un obstáculo en medio del Caribe. Ahora bien, como un obstáculo interpuesto entre la Florida y digamos el Canal de Panamá. PERO NO COMO UN OBSTÁCULO INTERPUESTO ENTRE LOS PUERTOS DEL SUR Y EL ESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL PROPIO CANAL DE PANAMÁ. Cuba, por ejemplo, no es un obstáculo colocado en medio de la ruta de los barcos que hacen el tráfico de Nueva York-Panamá. Y no lo es, porque esos barcos, haciendo su viaje normalmente, siguiendo el círculo máximo de navegación PASAN MUY LEJOS DE LAS COSTAS DE CUBA y no tienen necesidad ninguna de bordearla ni eludir su presencia.

Por el contrario, atravesar un canal construido en medio de la isla de Cuba, si implicaría para esos barcos el tenerse que desviar.

Otro tanto podría decirse de los barcos que comercian entre los distintos puertos del este de Centroamérica y Nueva Orleans. Ellos tienen sus rutas

por el interior del Golfo de México, y para nada tienen que pasar frente a las costas de Cuba. Utilizar el canal proyectado representaría para ellos un inútil, absurdo e inconcebible desvío.

Y nótese que hemos mencionado a Nueva York y Nueva Orleans.

El ejemplo está justificado, puesto que el 90% de todo el tráfico marítimo entre el hemisferio Norte y el hemisferio Sur se realiza entre ellos y Panamá.

De esta manera, el uso del Canal estaría limitado a los pocos barcos que vinieran de La Florida, rumbo al sur; a los escasos buques *tramps* que se decidieran en medio de sus irregulares rutas atravesar a Cuba; y al reducido comercio de cabotaje que pueda haber entre los puertos del Norte y el Sur de la Isla.

¿Justifican estas posibilidades la inversión de 400 millones?

Los editores de la revista norteamericana *Time* --a los que no se podría calificar de opositores al Gobierno-- parecen pensar que no, puesto que en una nota publicada bajo el título de “¿Una grandiosa inutilidad?”, el pasado 13 de septiembre decían:

“La idea completa (la del Canal) tiene la envergadura suficiente como para provocar la pregunta de por qué un canal semejante no ha sido construido desde hace mucho tiempo. La respuesta parecía descansar en las rutas de las cartas de navegación. Lejos de tenderse en medio de docenas de rutas comerciales de importancia, Cuba no bloquea ningún tráfico de significación, excepto aquellos existentes entre el Canal de Panamá y los puertos de la Florida y Carolina. Pero aun en ese caso, el ahorro que ocasionaría el canal cubano sería de 200 millas o menos (el Canal de Panamá le ahorra a la navegación más de nueve mil millas). Y la distancia de navegación entre Nueva York y Panamá, ya de mayor consideración, difícilmente sería acortada en nada por el canal proyectado.”

A lo dicho por *Time* a este respecto, hay que añadirle poco.

### *Cuba convertida en una base militar*

Si geográficamente el Canal no está justificado, ¿lo estaría entonces desde el punto de vista exclusivamente estratégico?

Esta es cuestión que debe plantearse con toda valentía y sin medias tintas. En el fondo de ello, hay un problema de supervivencia nacional latente, que ni el gobierno puede eludir, ni la opinión pública consentir que se minorice ni oculte.

Como quedó expresado antes, el Canal en proyecto parece íntimamente vinculado a la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial. Por él, Cuba pasaría a ocupar un lugar definitivamente preponderante en el conjunto de los planes de estrategia bélica norteamericana, cambiando su categoría de centro geográfico del Caribe por la de centro militar de toda esta vasta zona.

Las consecuencias de tal hecho son casi incalculables.

Salpicada de bases aéreas y navales (San Julián, San Antonio, Caimanera) y con su territorio atravesado de norte

a sur por un Canal que cuenta con “carboneras y abastecimiento de combustible de todas clases para buques mercantes y unidades navales y aéreas”, con “aeropuertos de todas clases y dimensiones”, con “refugios para acorazados y buques de guerra”, Cuba quedaría convertida de pronto, de San Antonio a Maisí, en una gigantesca base de guerra.

¿Y qué significaría esto?

Son muchas las consideraciones que se podrían hacer. Pero solamente que si bien Cuba quedaría fortificada y presentando un servicio inestimable a Estados Unidos, en cambio quedaría convertida en el blanco más importante e inmediato sobre el cual haría juego en el Nuevo Mundo cualquier nación beligerante enemiga.

Sobre las trágicas consecuencias de esto, podría meditar el lector si considera la posibilidad de un bombardeo atómico sobre la pequeña y sufrida área nacional de sólo 114 mil kilómetros cuadrados. Y sépase que no estamos especulando con una posibilidad remota, sino desdichadamente muy real. Además recuérdese que se piensa que en caso de estallar un tercer conflicto bélico, sería muy difícil que ocurra lo que en la pasada guerra, en la cual la acción directa de la batalla se libró lejos de nuestro territorio.

Por eso nos preguntamos:

¿Acaso hay alguna razón capaz de justificar el que ensombrecamos aún más esa terrible perspectiva, transformando nuestra Isla en una base militar cuya destrucción entraría en el grupo de objetivos primarios de un ataque enemigo?

Y si ello es así, ¿acaso se ha meditado en la tremenda responsabilidad que supone el construir un Canal cuya mayor significación la habrá de tener desde un punto de vista estratégico?

Si no se ha hecho así, ojalá que se haga.

### *¿Una merma a la soberanía nacional?*

Otro factor a considerar sería el de las limitaciones que pudiera imponer a la soberanía nacional el establecimiento del Canal.

Pese a que en el decreto 1618 se dice que “se procurará que el 50 por ciento del capital concesionario sea cubano”, se hace difícil pensar que haya en el país inversionistas nacionales con 200 millones de pesos dispuestos a invertir en el proyecto (la obra total se calcula en 400 millones de pesos).

La zona del Canal, pues, sería desarrollada por capital foráneo, si lo hay dispuesto a ello.

¿Qué consecuencias traería esto?

Dados los términos en que se da la concesión, es de suponer que el Canal y los márgenes alledaños pertenecientes al mismo quedan bajo el dominio absoluto de la empresa operadora. Y aún cuando el decreto no lo expresara así, hay la experiencia de lo que significa parte de nuestro territorio en manos de una compañía norteamericana en funciones de producción estratégica (Lengua de Pájaro).

Los 640 metros de la zona del Canal que atravesaría la Isla, entonces, dejarían en la práctica de su territorio cubano, para convertirse en zona de excepción bajo el control de una empresa o gobierno extranjero. Y esto, no es tampoco especular con posibilidades remotas, sino con hechos que pueden convertirse en reales, como lo indica la Historia reciente y actual de nuestro país, y la de otros países hermanos de Latinoamérica.

Los autores del proyecto, pues, antes de proseguir adelante, deberían responder cabalmente a preguntas como éstas, que se hace alarmada la opinión pública del país.

¿Justifican los beneficios que se derivarían del Canal la renuncia gratuita de la soberanía nacional sobre una parte importante de nuestro territorio? ¿Es que hay alguna razón capaz de justificar la renuncia a una parte de la soberanía nacional? ¿Se ha pensado que el pueblo cubano es incapaz de aceptar sin protestar como algo vergonzosamente lesivo a su dignidad, esa entrega gratuita, injustificada, espontánea, de una parte de su suelo al dominio extranjero? ¿Pero, y es que acaso la dignidad nacional no ha sido ya ofendida con la simple enunciación del proyecto?

### *Otras objeciones*

Para terminar, añadamos estas tres últimas objeciones al proyecto:

1. La región por donde se pretende trazar el Canal está formada por roca caliza porosa. Si se construye éste, ¿no existe el peligro de una intrusión salina capaz de arruinar la vasta zona agrícola por donde el mismo pasa?
2. ¿Qué impacto tendrá la construcción del Canal sobre los demás puertos de la Isla? ¿Los afectará a todos, o solamente a los cercanos al mismo? ¿En qué forma los afectará levemente, o en forma definitivamente ruinosa?
3. En cuanto al problema obrero: ¿acaso la teoría —en sí controvertible— de la necesidad de atraer capital extranjero, supone como condicional la derogación de algunas de las más preciadas conquistas obreras de los últimos veinte años?

### *Palabras finales*

Y terminamos aquí. El reportaje ya se ha extendido demasiado, y solo nos queda esperar que las autoridades recapaciten sobre el proyecto, o que ofrezcan a la opinión del país las explicaciones capaces de aplacar su incertidumbre.

A ese efecto, las páginas de *Carteles* quedan democráticamente dispuestas a acoger toda opinión responsable.

Diciembre de 1954, Número extraordinario de navidad, pp. 102-108 y 110